

# La Esfera

Año VI Núm. 300

Precio: 60 cénts.



# Overland

TRADE MARK REG.

## Es el automóvil

que más y mejor servicio presta.  
Lo utiliza desde S. M. el Rey, que prefiere esta marca á cualquiera otra, hasta el modesto empleado que necesita rápidamente acudir á sus ocupaciones.  
Lo permite la variedad de tipos, desde el más ligero y económico de 10 caballos al más potente y lujoso de 60 caballos.  
Hay variedades de 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas, y las características de todos ellos son las siguientes:

- Construcción esmerada.
- Elegancia en las líneas.
- Economía en el consumo.
- Seguridad en el servicio.
- Suavidad en los movimientos.
- Potencia en el motor, y

Un valor efectivo muy superior á lo que por él se paga.

WILLYS-OVERLAND, Inc.  
Toledo, Ohio, E. U. A.

GARAGE "EXCELSIOR"  
ALVAREZ DE BAENA, 7 MADRID

# PECHOS

DESARROLLO, BELLEZA y ENDURECIMIENTO EN DOS MESES con  
**PILDORAS CIRCASIANAS**

Doctor Brun. Inofensivas. Aprobado por eminencias médicas. 130 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. **Madrid**, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín; **Zaragoza**, Jordán; **Valencia**, Cuesta; **Granada**, Ocaña; **San Sebastian**, Tornero; **Murcia**, Seiquer; **Vigo**, Sadaba; **Mallorca**, Centro farmacéutico; **Alicante**, Aznar; **Coruña**, Rey; **Jerez**, González; **Santander**, Sotorrio; **Sevilla**, Espinar; **Valladolid**, Llano; **Bilbao**, Barandiarán; **Habana**, Sarrá; **Trinidad**, Bastida; **Panamá**, «Farmacia Central»; **Cienfuegos**, «Cosmopolita»; **Caracas**, Daboin; **Santo Domingo**, Fiallo; **Quito**, Ortiz; **Managua**, Guerrero; **Barranquilla**, Acosta-Madiedo. Mandando 6,50 pesetas sellos a Poursarxer, Marqués Duero, 84, Apartado 481, **Barcelona**, remítase reservadamente certificado. **Muestra gratis para convencimiento del éxito**

**DESCONFIAD DE IMITACIONES**



## J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

Sucursal de LA ESFERA  
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

# LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



Lea Ud. los miércoles

# MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

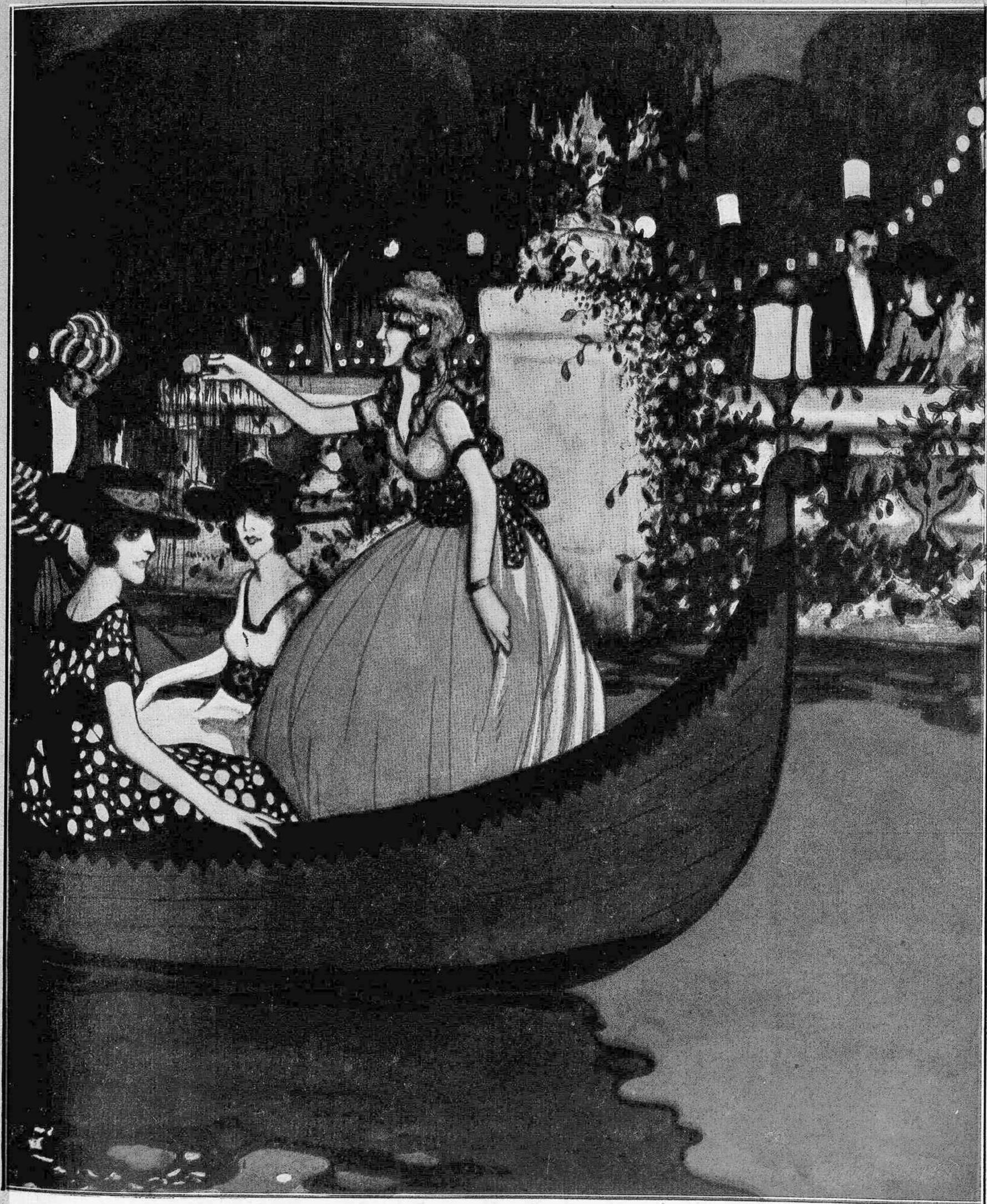
De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

# La Esfera

Año VI.—Núm. 300

27 de Septiembre de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



BIEN  
BIBLIOTECA  
MADRID

FIESTA EN EL LAGO

Dibujo original de Ramón Manchón

DE LA VIDA QUE PASA  
**EL DRAMA DE LA CLASE MEDIA**

De los tres grandes núcleos en que la sociedad actual se divide, debiera ser el situado entre los dos extremos el que mejor disfrutase la vida, aprovechando su situación de fiel de balanza para aunar á los goces sensoriales é intelectuales la satisfacción de conquistarlos cada día merced á un trabajo donde la materia y el espíritu colaboraran sin exacerbación. Sin embargo, jamás ha sido así: la clase media, en su esfuerzo de confundirse con la aristocracia y la plutocracia, de apartarse de los hombres de la tierra y de los talleres, se ha creado necesidades ilusorias que no han tardado en hacerse necesidades efectivas; y el triste conjunto de vanidosos pudores, de inconformidad, de falta de equilibrio entre las potencias vitales en un uso moderado y feliz, constituyó siempre la materia prima de una comedia á veces grotesca, á veces dolorosamente sentimental, que ahora va á convertirse en drama.

Parecer; he aquí la palabra escrita con su propia sangre por la clase media en la divisa del fingido escudo. Y esta palabra, cuya enunciación sólo hace sonreír, ha ido creando vicios trascendentes que poco á poco fueron apartándose de la zona inofensiva de lo cómico, camino de la sombra ensangrentada hacia donde se encamina hoy. Horror á la callosidad del trabajo como emblema de aspiración aristocrática; horror á la dichosa holgura, confinada en las necesidades reales del cuerpo y del espíritu, como cifra de la aspiración plutócrata; merma continua de la sinceridad y espontaneidad en el comercio humano; disminución de la confianza individual en la propia energía; atrofia de la capacidad justipreciadora de los valores intrínsecos de sostenimiento; espejismos de la torcida imaginación para tomar por arte el artificio intelectual, que no pasa por el alma ni se abreva en el fondo común de dolor ó de contento humanos... Por este plano inclinado ha marchado largos años el alma colectiva de esta clase, que debió ser la más fuerte. Y como la enumeración de síntomas sería harto extensa, y puede sintetizarse—luego de advertir que, rebeldes á toda polarización, existen personalidades y aun agrupaciones en las cuales las características de fuerza, de finura y de capacidad de dominio se cuajan para producir óptimos ejemplares de la raza—, bastará para dar una idea sugeridora de todos, proponer la imagen de un carnaval perenne donde hasta las mejores cualidades se impurifican bajo el torpe y pegadizo disfraz.

Así ha vivido secularmente en todos los países, plegándose á las singularidades culturales y climatológicas, más fiel á su eje genérico, esta clase que dió al mundo la mayor parte de su fuerza impulsiva y de sus personalidades culminantes. El choque de apetitos, la afinación gradual de los sentidos, la facilidad para sentir el vértigo de las alturas sin atender al consuelo de contemplar á los que sufren en el llano, fué creando en la masa dúctil y triste de la burocracia, lo mismo que en todos aquellos que escondieron las ma-

nos para no parecer obreros y falsificaron blasones para que se les tomase por aristócratas, un sedimento de ansias ágiles que, al plasmarse en individuos mejor dotados, debió favorecer, si no el logro misterioso y al parecer caprichoso del genio, el del talento fuerte, mediador exacto de obstáculos y propulsor de sucesos é ideas. De estos ejemplares, en quienes la perfección y la monstruosidad se amalgaman, unos pasan á la clase suprema á modo de cometas desorbitados, para imperar ó debilitarse en ella, y otros se solidarizan y forman una capa de selección, libre ya de todo afeminado rubor, de toda vanidad de sangre ó de oro, tipo medio hacia el cual han de evolucionar las masas futuras.

Pero junto á estos fermentos de evolución humana, ¡qué dolor el de la masa innumera! La grey de la indiferencia política, de la estrechez económica que emplea en disimularse mucho más esfuerzo del que para ensancharse le sería menester; la del esfuerzo escaso y la ropa de mala tela y de buen corte; la de la vida de imitación; la de los que no lloran cada noche al acostarse sin fatiga y soñar en los esfuerzos posibles no realizados; esa pobre grey es la que ve ahora con sorpresa, que sería grotesca de no ser tan dramática, cómo llama á su puerta, con su mano de manchado hierro, la revolución. Acaba de dar á Marte, sin protesta, su sangre—el cobarde sabe que se muere en una hora y se vive en muchas—; pero Marte segó tan abundante, tan complicadamente esta vez, que su guadaña ha dejado para el porvenir problemas sin cuento. Merced á ese movimiento de segador, parecido á veces al movimiento del que siembra, hemos revaluado muchas nociones, y, olvidando vanidades superfluas, hemos aprendido de nue-

vo el verdadero precio del pan, del carbón, de la ropa, de cuanto necesita la máquina humana de modo imprescindible. Y cada episodio de la lucha contra la carestía creciente, parece decirle á la clase media: «ha llegado tu hora».

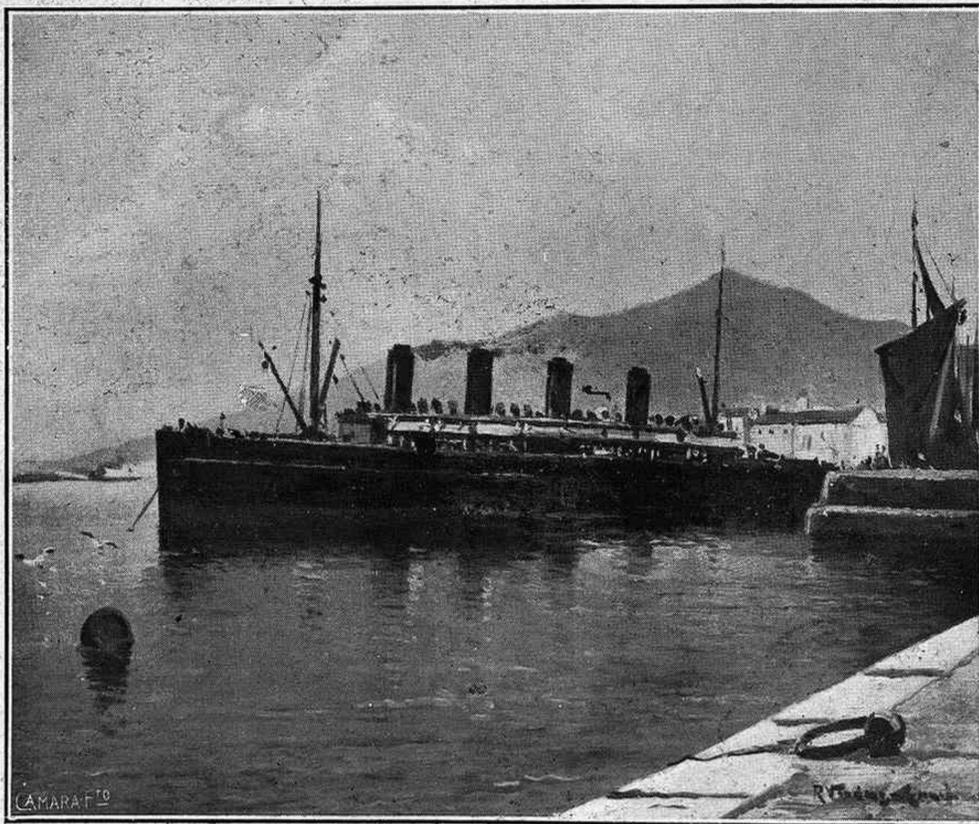
Llega su hora de función social, de erigirse en dique contra el que se estrellen la injusticia, la expoliación, los hereditarios desmanes, hijos de la codicia y de esa torpeza imaginativa por la cual no logra comprender el potentado la imposibilidad de gozar individualmente riquezas de capacidad y proveniencia colectivas. La catástrofe económica se produce de tal manera, que parece decir también á esa clase, aclarándole el anterior augurio: «Soy tu castigo, mas puedo ser tu salvación.» Al descender el valor del dinero, reparado bien, no ha disminuido el valor del esfuerzo fundamentalmente útil. «Nos hallamos por completo entregados á los productores de todas clases y categorías, á los capitalistas y á los jornaleros», dice un articulista en el *The New Statesman*; terrible cosa es, mas no menos terrible que estar entregados á los simuladores y arrastrar, con el esfuerzo viril de uno, la debilidad coqueta y vanidosa de otros. El obrero gana más, y al rico le cuesta más la vida: he aquí los dos términos entre cuya férrea opresión sufre la clase media. Consciente de su esfuerzo, jubiloso de su ganancia y feliz de su falta de irreales necesidades, el trabajador va á desquitarse de las viejas anemias y á vivir con un lujo fisiológico, único hacia el que su educación lo incita. Ante la loncha de jamón—*sumum* alimenticio de los que ayunaron largamente—el menguado y diversificado puchero de la clase media tendrá palideces de envidia. ¿Qué argucia de los hacendistas logrará ensanchar los presupuestos hasta contrarrestar el hecho apuntado? Ninguna.

Los que hoy vemos en mangas de camisa, al aire los pechos, serán los que en los próximos inviernos puedan cubrirse con auténtica lana y ver la roja alegría del carbón en sus hogares. Productores de lo primero, tendrán lo primero; y llena de estupor la clase media, que sólo miró durante años y años hacia los ricos, se encontrará, al mirar hacia abajo, con otros nuevos ricos, y no podrá tener la virtud tolstoyana de considerarlos fraternalmente. Entonces, sobrevendrán contracciones bruscas, muy bruscas, y la ley biológica, extendiéndose al campo social, impondrá á esta clase, que debiendo ser la mejor apenas es nada, esta disyuntiva: «O perecer, ó producir.»

Y ante el imperativo inaplazable, unos producirán y otros sucumbirán. ¿Que por cuáles caminos ha de pasar la actividad de los que no caigan? La imaginación y la inducción despliegan ante esta pregunta vastos campos salpicados, á veces, de rojas amapolas; pero más allá, tras los lejanos confines á donde apenas llega la vista, no es imposible vislumbrar la Canaán futura, hacia cuyo pródigo recinto marcha con pasos de dolor y de sangre la Humanidad.

DE LOS PAZOS GALLEGOS

ÉXODO



*Espera el trasatlántico en el puerto la hora de la partida. El emigrante—triste argonauta de un destino incierto— mira al mar, ofuscado y anhelante. No sabe á dónde va. ¡Donde el gigante le quiera conducir! Sólo hay un cierto rudo anhelo de ser, algo de atlante, en su robusto corazón liberto.*

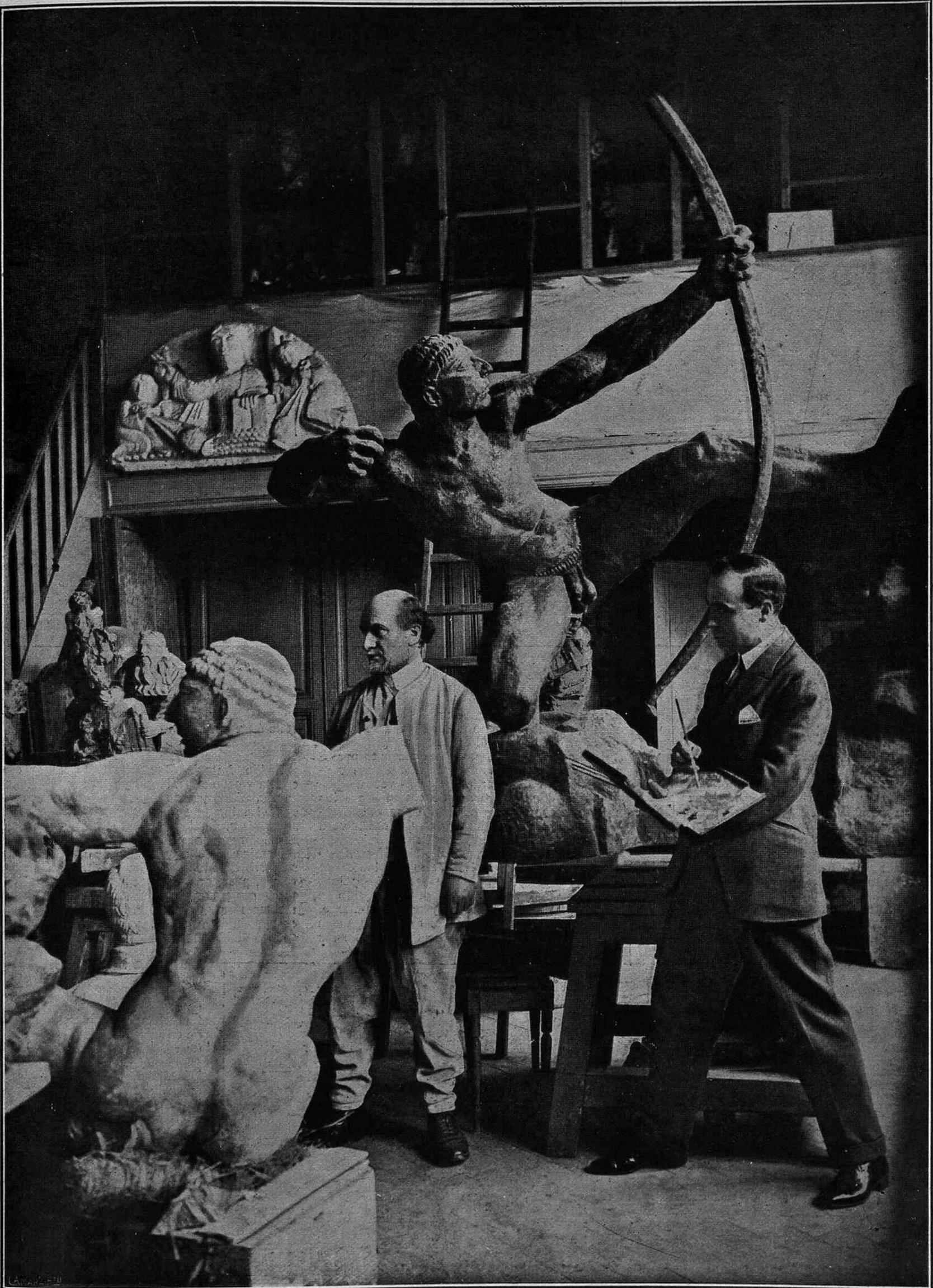
*Buenos Aires, Habana, Venezuela... ¿Dónde? ¡Quién sabe! Una terrible espuela le impele á caminar. ¡No importa dónde! ¡Se hundirá ó triunfará! ¡Quiere vivir! Quiere, valiente y fiero, conseguir que la Miseria nunca más le ronde.*

Xavier BÓVEDA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

A. HERNÁNDEZ CATÁ

# UN MAESTRO DE LA ESCULTURA MODERNA



Emilio Bourdelle, en su estudio de París, sirviendo de modelo á Daniel Vázquez Díaz para el retrato que está haciendo el ilustre pintor español del gran escultor francés



LOS GRANDES ESCULTORES MODERNOS  
**EMILIO BOURDELLE**



“Maternidad”



“Rodin”

CUÁNDO tendremos en París, en medio de tantas imágenes lamentables y que ofenden á nuestras perspectivas, un monumento de Bourdelle? ¡Si pudiera ser el Arco de Triunfo, levantado sobre la ciudad á la gloria de la victoria aliada! El autor de estas líneas fué el primero, en el *Boletín de los Ejércitos de la República*, el mes de Septiembre de 1914, que pensó en la erección de ese porche monumental. Fué el primero que indicó el único emplazamiento posible en el espacio circular de Courbevoie. Y se atrevió á asegurar que únicamente Bourdelle debía ser el encargado de alzarle hacia el cielo. Pero luego parece que han olvidado igualmente al promotor modesto y al artista insigne.

»... en quien es preciso saludar al imaginero constructor capaz de restituir á Francia obras y monumentos donde florezcan, al mismo tiempo que su cultura universal, el genio, el sentido común, el gusto nacional de un país que cuenta, por lo menos, con seis siglos de admirable tradición.»

Con estas palabras termina Pierre Mille su bello artículo acerca de Bourdelle, publicado en el primer número de *Feuillets d'Art*, esa incomparable revista que aparece en París coincidente con la legítima embriaguez triunfal. Muerto Rodin, Bourdelle es el más grande escultor de Francia, lo que ya supone ecos de universalidad. Es el capaz de enriquecer á Francia con dispersas armonías elocuentes para sus plazas, sus jardines, sus edificaciones, sus museos.

Está preparado de una triple educación de la sensibilidad, cultivada paralelamente á tres amores eternos en la vida y perdurables en su vida: la naturaleza, la mujer, el arte antiguo.

Le hace esto, más que el hermano espiritual de Rodin, el rec-

tificador, el descubridor de las normas todavía un poco herméticas externamente (y voluntariamente, porque Rodin no podía engañarse acerca de su propia capacidad expresiva).

Rodin, que habló tanto de su concepto personal de la escultura, habló también de los conceptos ajenos. Y de Bourdelle algunas veces.

«Trae—dijo—, después de los griegos, los matices últimos de la belleza. Tiene el sentido exacto de repartir la luz normal que envuelve á todo en los hermosos lejanos días.»

Y dijo también—á propósito del *Monumento á los combatientes* de 1870-71 en Montauban—: «Es una obra épica, uno de los mejores impulsos de la escultura actual. Viéndole en conjunto se comprende cuánta grandeza y unidad contiene, gracias á la distribución y juego de los grandes valores esenciales. Tiene, además, la exclusión

de los medios ordinarios, esa frescura, esa espontaneidad que ligan el monumento de Bourdelle á las obras de las bellas épocas.»

□□□

Emilio Antonio Bourdelle tiene ahora cincuenta y ocho años. Nació en 1861, en Montauban, el mismo pueblo donde naciera Leon Cladel, el autor de *Les martyrs ridicules* y de *Les va-nu-pieds*, á quien había de consagrar uno de sus mejores monumentos.

Desciende de una familia de montañeses y pastores del Mediodía. Sus primeros años estuvieron, pues, aromados de campo, y fortaleció su cuerpo y amplió su visión la costumbre de escalar riscos, atravesar bosques y la lucha, como en la de los modelos de los frisos clásicos, con los diabólicos machos cabríos y los plácidos terneros, en cuya testuz se añoraban las guirnaldas florales del sacrificio.

Aun ahora que entra al umbral de la vejez, al pasar bajo el dintel festejado de laureles y que tiene en el rostro una hostil dureza de reconcentrado, de obstinado en sus afirmaciones íntimas, le brinca dentro la caprina silueta cuyas líneas dan también algo de extraño á su fisonomía. Le hacen sonreír ó suspirar—según los instantes, de orgullo satisfecho ó de orgullo herido— los recuerdos pretéritos que despiertan el sonido de flautas pánicas, y le pone ante los ojos la elástica y gallarda figura del chiquillo flaco, crujiente ya de ideal la frente y caminando detrás de un rebaño de cabras, como Dafnis. Y para estar impregnados de natural helenismo todos sus antecedentes estéticos, las primeras inclinaciones escultóricas de Bourdelle se saciaron, á usanza pastoril, en cortezas de árbol, en el cayado vie-



“Las tres hermanas”

jo como los versículos bíblicos; en los aperos humildes.

Esta nostalgia del pasado la encontramos en un diálogo que copia Paul Gsell en su libro *Auguste Rodin: L'Art*. El autor de la obra, Rodin, Bourdelle y Despiou almuerzan en una taberna próxima a los Campos Elíseos. Bourdelle tiene un instante de descontento de sí mismo:

—Cuando pienso en mi padre, que era un chiquichaque, me digo: Este hacía una labor necesaria a la sociedad. Preparaba los materiales con los que se edifican las mansiones humanas. Me parece ver al buen viejo serrando concienzudamente sus piedras a pleno viento en las canteras, lo mismo en invierno que en verano. Era un rudo obrero como no hay otro.

«Pero yo, pero nosotros, ¿qué servicios rendimos a nuestros semejantes? Somos malabaristas, titiriteros, personajes quiméricos que divierten al público en las ferias pueblerinas. Apenas se dignan ocuparse de nuestros esfuerzos. Pocas gentes son capaces de comprenderlos. Y en realidad no sé si somos nosotros dignos de benevolencia, ya que el mundo podría pasar muy bien sin nosotros.»

Claro es que esta lamentación no tiene consistencia de sinceridad. En el fondo, Bourdelle está convencido, no sólo de la utilidad del arte, sino de la supremacía que tiene sobre todos los demás aspectos sociales.

Cuando ya Bourdelle pudo dar a su vida el rumbo elegido, se trasladó a Tolosa, en cuya Academia empezó el aprendizaje artístico. Alternaba la pintura con la escultura. Porque Bourdelle empezó pintando cuadros, y aun ahora alterna el cincel con los colores. Incluso abandona ambas cosas por la pluma del poeta:

«Vous, mes vers, vous aimez vous tresser aux rameaux et nous errons comme eux ensemble au bord des grèves eux, chevaliers rêveurs, et moi, berger de rêves,

ha dicho alguna vez.

En la Escuela de Bellas Artes de París persistió más en el aprendizaje pictórico que en el escultórico.

Como la gloria es para los artistas jóvenes y pobres una mala hembra, hay que ofrecerla no pocos sacrificios. Bourdelle estuvo a punto de anularse entonces. Dibujaba para los periódicos y las casas editoriales; hacía retratos al pastel,



“La victoria”

de un mundanismo frívolo, adulator, que le obligaría luego a crispár en sus puños de hijo de montañeses los billetes que le producía la abdicación momentánea de sus facultades.

Pudo, a tener menos fe sedienta de su futuro, resignarse a eso tan pleno de seducción para los mediocres y los adaptables: ganar dinero y reputación aristocráticos.

Pero Bourdelle se reintegró pronto a sí mismo. Primero en el taller de Dalou, después en el de Rodin, a cuyo lado trabajó quince años seguidos—los decisivos de la primera juventud—, se disciplinó para la verdadera ruta.

Rodin influyó, naturalmente, en sus comienzos, porque en Rodin estaban latentes las otras

influencias que después habían de asomar en el realismo naturalista de Bourdelle: los griegos y los góticos. El frontispicio del Teatro Grevin habla de esa época rodinista del maestro.

Luego la liberación tutelar adviene con el *Monumento a los combatientes*, de Montauban, que es ya el primer grito de su independencia técnica y de su personalidad ideológica.

Y algo más todavía: la excepcional, la potente energía en el lanzamiento de un ideal hacia su punto de partida, en una elipse de perfección.

Así lo ha sabido definir, de un modo conciso y agudo, Elie Faure: «La escultura de Bourdelle expresa la aspiración idealista de la especie. La austera nutrición arcaica hace su fuerza intelectual. Escribe en la piedra su concepto arquitectónico de la forma y apunta a la edificación de un tipo medio que responda heroicamente a su función de mujer ó de hombre. Da a la estructura humana la impersonalidad rigurosa de una construcción geométrica.»

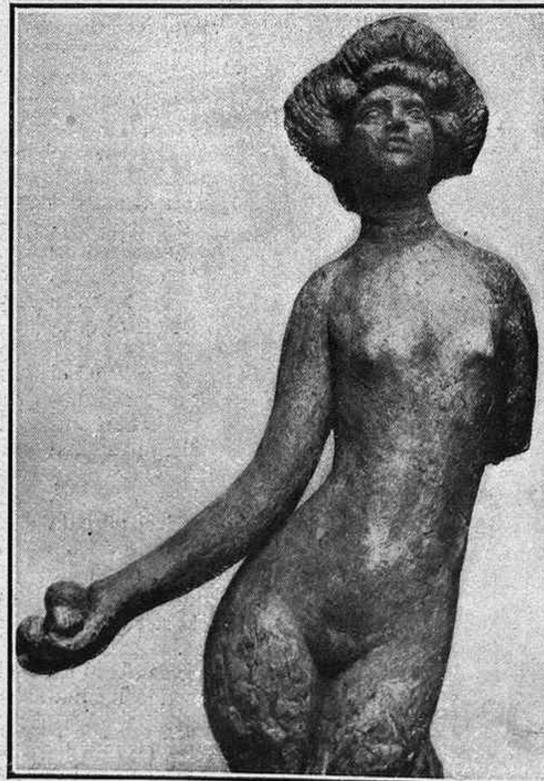
José FRANCÉS



“Carpeaux”

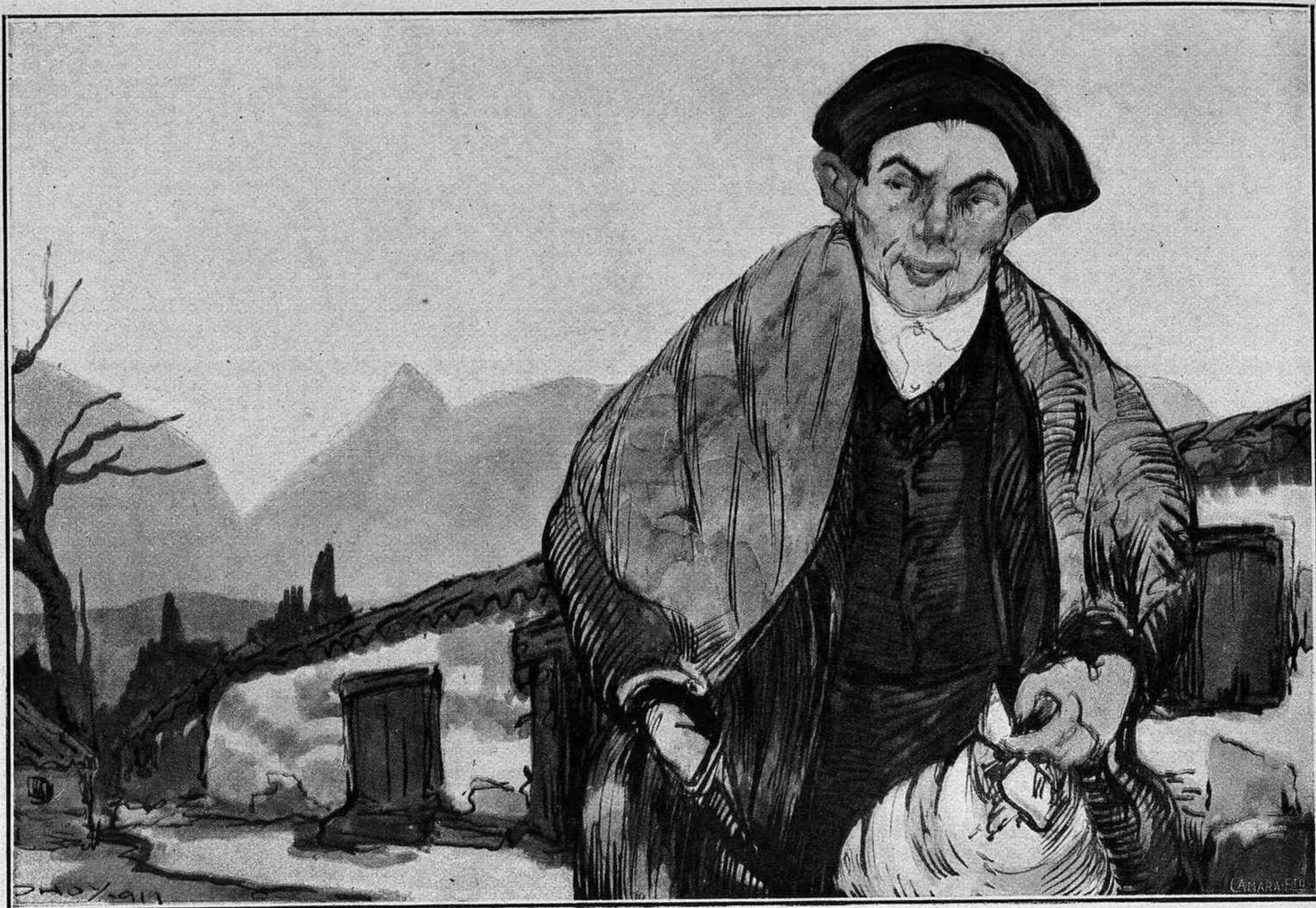


“Penélope”  
(Esculturas de Emilio Bourdelle)



“Frutera”

## CUENTOS DE "LA ESFERA"



## Pobre de espíritu

Muy cerca de Madrid hay pueblos medioevales cuya cultura parece que tiene sus raíces en la más escondida serranía. En pocas horas se llega á ellos desde la corte, y el visitante queda desencantado al ver aquellas tapias de adobes, aquellas casas de aspecto miserable, aquellas callejuelas desiguales y sucias, aquellas iglesias revocadas por un modernismo de mal gusto... Al volver á Madrid, diríase que, por una evocación maravillosa, acabamos de ver el célebre lugar de la Mancha, siglos antes de que naciese el ingenioso hidalgo.

En uno de esos pueblos vivía Adrián con sus padres y con su hermano. Eran labradores bien acomodados, y labraban sus tierras con tres pares de mulas. Los dos muchachos trabajaban como lo que eran: como mozos robustos. Los dos valían lo mismo; los dos se alzaban antes del alba de las duras tablas que en el granero les servían de lecho, y labraban las tierras con iguales surcos. Los dos aviaban los carros, uncían las parejas, componían los aperos rotos, prevenían las contrariedades del tiempo, resistían el cansancio y adelantaban el trabajo.

Pero Adrián se consumía de tristeza porque el padre no le quería y prefería al pequeño. El pequeño era el listo, el bienhablado, el buen trabajador. En sus horas de expansión le miraba riéndose con toda la boca y decía:

—Este sale á mí!

Adrián tenía de su parte á la madre; pero la pobre no podía darle más que el consuelo de sus lágrimas. El amo de la casa era el padre. Nadie más que él mandaba y disponía; nadie elogiaba ó castigaba más que él. Adrián sufría siempre los contratiempos y los malos humores.

Llegó á ser tal la preferencia, que se abrió un ancho tajo infranqueable entre los dos hermanos y entre Adrián y su padre.

Para no pensar en ello, las horas libres, las de la noche, hablaba con la novia por las tapias del corral de su casa. Entonces era feliz. La muchacha le quería con el alma, porque era una hija sin padres, una chiquilla abandonada y recogida

por caridad en una casa pobre. Le quería como á su redentor. Y Adrián la debía, en cambio, la única hora feliz de sus días negros. Del amor á la novia brotaban en su pecho espigas sanas, y aquel florecimiento de un amor sencillo acababa con las malas hierbas y los malos pensamientos.

Cuando su padre y su hermano lo supieron, creyó Adrián que el mundo se le venía encima. —¡La Petrucha! ¡Un guiñapo tirao en medio el arroyo! — decía el viejo. — ¡Antes cegar que consentirle á un hijo esa mala vergüenza! — Y el pequeño aparentaba calmar su indignación: — ¡Déjele usted, padre, el pobre no se ha atrevido á mirar más alto! ¡Como es tan para-poco!

Adrián buscaba las noches más oscuras para que nadie le viera junto á las tapias del corral. Ella, que sabía sus desdichas, le pedía llorando que se olvidara para siempre de sus amores y que fuera feliz, y él, abrumado por aquellas lágrimas, volvía á casa meditando planes de rebelión y queriéndola cada vez más.

Pero entre los dos le envenenaban la vida. El padre, poniendo su cariño en ridículo con la tremenda sátira campesina, hendida y aplastante como la pezuña de un buey; el hermano sonriendo socarronamente y dejando caer alguna palabra mansa. La conciencia de su situación le hacía cada vez más torpe, y sobre la lluvia menuda de las burlas y de los desprecios caían como chaparrones de tormenta las iras del viejo. Las tareas más pesadas eran para Adrián, y también las palabras más duras y los golpes. Volvió á pegarle como cuando era chico, sin que la madre lo pudiera impedir.

Un día su corazón desbordó. Llamó á su madre cuando nadie lo veía.

—¿Qué hago, madre? — le dijo —. ¡Me niegan hasta el agua y el pan! ¡Quieren que me hierva la sangre y que un día me vuelva contra ellos! ¡Verdad que debo irme?

La madre, llorando, le contestó que sí. —Vete, hijo mío, aunque nos dejes á nosotros. Vete de tu casa. ¡A ver si se ablanda su corazón cuando

te echen de menos! Es lo que ocurre siempre. Y Adrián cogió su hatillo, guardó en el pañuelo bordado por la novia los ahorros de la madre, y se fué á Madrid.

□□□

Durante un mes solicitó en todas partes, y al fin se alistó en el muelle de una estación para ganar seis reales diarios por el trabajo asesino de la carga y descarga.

Madrid le aturdió y le anonadaba. Era un muchacho robusto, sanguíneo, curtido por el sol y por el viento, con nervios como cables, con las manos encallecidas por el legón, el bieldo, las riendas y el arado; la voz ruda y vibrante, acostumbrada á cruzar las grandes distancias del campo sin límites, y los ojos llenos de sobresaltos y desconfianzas, como si al cambiar de mundo y de horizonte la vida antigua le pusiera en guardia contra la vida nueva.

Trabajaba en silencio, sin hablar á nadie. Encerrado en sus recuerdos del lugar, desfogaba los arrebatos de su mal humor levantando y derribando fardos. —Estoy en lo mío — pensaba —. No soy más que una bestia de carga.

¿Cómo le pesaba la soledad de esta vida cortesana, tan ingrata para los desamparados! Dormía en un cuchitril y comía en un figón, donde pasaban las horas de descanso sus compañeros de trabajo. El ama era una matrona de excesivas carnes, ancha y colorada de rostro, el pelo de un rubio ceniciento y las pestañas y las cejas perdidas y esfumadas en la rubicundez de su piel tersa. Como le veía tan apartado de todos y tan mustio, la señá Ana llegó á mirarle con cierta simpatía. Si los parroquianos más alborotadores se iban ó se enfrascaban en interminables partidas de más, la buena mujer se llegaba á la mesa de Adrián y se reía de verle con el cuello doblado y los brazos caídos, fijos los ojos en el suelo, como si acabara de hundirse su fortuna en las tablas.

—¿Es rubia ó morena? — le preguntaba —. De por fuerza es una moza la que te tiene tan amilanao.

Los primeros días Adrián no quiso saber nada del pueblo: «Como si me hubiera muerto!» Pero luego sintió una necesidad invencible de hablar de los suyos con alguien de allá. Su madre le había dicho:—No dejes de ver al ordinario—. Y la obscura posada de la calle de Toledo, donde paraban los carros del lugar, se llenaba para Adrián de una luz gloriosa cuando algún paisano le traía lo que la madre apartaba para el hijo perdido, ó la carta que la novia dictaba á alguna amiga para decirle que después de muerta seguiría queriéndole...

Pasaban días y meses. Aquel corazón no se ablandaba. El padre quería castigar al hijo que le había abandonado, y no le nombraba siquiera, ni dejaba que nadie le nombrase delante de él. «Como si se hubiera muerto!», decía tam-

mismo le subió á su cuchitril, donde dormía; le acostó como á un niño, y veló su primera noche de fiebre, oyendo la relación deshilvanada y delirante de sus desdichas.

□□□

Cuando supieron que Adrián estaba enfermo, las dos mujeres que le esperaban en el pueblo, cogieron sus mantones y se plantaron en Madrid.

—Está muy malito — les dijo la señá Ana —. No conoce.

Pero sí las conoció. Aunque la fiebre le comía, tuvo ánimos para decirles:

—Vámonos. Llevadme de aquí. Madrecita... ¡Vámonos!

Toda una noche y todo un día estuvo delirando. No hablaba más que de lo suyo, de lo que

meciéndose al compás monótono de las campanillas, baqueteando en los baches, parándose en las ventas, vieron pasar las interminables horas de una mañana neblinosa y sombría. Adrián apenas respiraba. La fiebre y el delirio habían desaparecido. Una serenidad suprema resplandecía en su rostro.

A la tarde llegó el carro cerca del pueblo. En la línea recta del inmenso horizonte se destacaba la torre con aquel campanario y aquel tejadillo que veía Adrián á ojos cerrados en el figón de la señá Ana. Cuando lo vieron, las dos mujeres le incorporaron suavemente é inclinaron hacia la torre su cabeza.

¿Pudo verla? El último destello de sus ojos y el último estremecimiento de sus manos frías, ¿eran la expresión de júbilo del pobre lugareño?



BIENOTECAS  
MADRID

bién. No se limitaba á decirlo, sino que lo creía como si fuera cierto.

Y mientras la madre y la novia vivían toda la semana pensando en el carro del ordinario, con sus mulas llenas de campanillas y su balumba llena de trastos y de encargos, Adrián, con el alma muy lejos de Madrid, veía en sueños el camino del lugar y le parecía el camino de la dicha.

Era en otoño. Llovía. La estación estaba envuelta en una niebla gris, y la lluvia caía como un llanto de los cielos sobre la tierra, entristeciéndola. Parecíale á Adrián que siempre, desde que empezó el mundo, había estado lloviendo, y que nunca jamás dejaría de llover. Y la lluvia le entraba hasta los huesos: más profunda todavía, porque inundaba su espíritu de frío y de tristeza.

Pasó un día entero sin ir al trabajo, tiritando en un rincón de la taberna y oyendo á la señá Ana que hablaba... hablaba... con el inagotado é inagotable verbo tabernil, infinito como la eternidad. Al fin el ama vió que Adrián estaba enfermo, pálido, con los ojos extraviados.—Este pobre muchacho — dijo á los parroquianos — se nos va á quedar aquí como un pájaro.— Y ella

llevaba en el alma. Las dos mujeres le oían, estremeciéndose de tristeza. La joven lloraba, pero la madre no: tenía los ojos encendidos y no los apartaba de los de su hijo.

Aquel cuartucho abohardillado, sucio y estrecho, les parecía la antesala de la muerte. Se ahogaban en aquel aire, y no por ellas, sino pensando en que el pobre Adrián no podía respirar.

La señá Ana había avisado un médico. Era un buen muchacho, practicante de San Carlos, que estuvo toda la noche junto á la cabecera. Ellas no oyeron lo que dijo á la señá Ana, pero lo adivinaron en su cara: «No tenía remedio! ¡Se moría!»

Entonces, sin decirse nada, las dos mujeres dejaron libre curso á los impulsos de su corazón.

Le vistieron, le arroparon con sus gruesos mantones, le bajaron en brazos hasta el coche y le llevaron á la posada del lugar. El carro del ordinario volvía al pueblo. ¡Cuántas veces le habían esperado allá para saber del que ahora llevaban! Prepararon blanda cama con sus ropas y le tendieron cuidadosamente. Ellas se pusieron á un lado y á otro, abrigándole con el propio calor, sin mirarse y sin hablar palabra.

Camino adelante... ¡qué camino tan largo!

¿Vió la torre á cuya sombra jugó de niño, ó llegó su mirada á otra región más alta, donde tienen los pobres de espíritu la bienaventuranza?

Besaron ellas, llorando, sus manos y su frente; cubrieron el cuerpo con los mantos negros; bajaron del carro, y á través de los campos le siguieron silenciosas.

A derecha é izquierda del camino los labradores trazaban interminables surcos. El campanilleo de las mulas, lento y acompasado, les hacía volver la cabeza é interrumpir su trabajo.

El padre y el hermano labraban sus tierras. Al pasar el carro miraron también, poniendo las manos en los ojos para que no les hiriesen los rayos del sol. Avanzaba pausadamente por la carretera, y la luz roja del crepúsculo le iluminaba con sangrientos reflejos. Detrás del carro caminaban las dos mujeres.

El viejo dijo al pequeño:

—Es tu madre.

Y el pequeño contestó:

—Mi madre y la Petrucha.

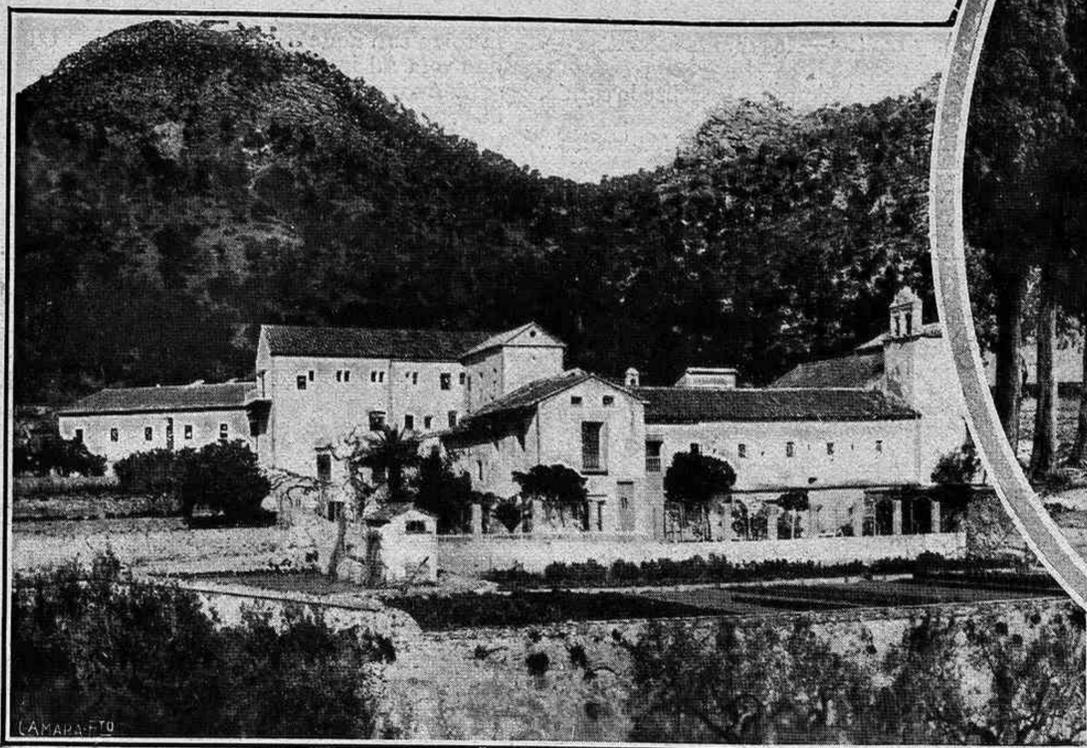
El cortejo siguió su camino, y los hombres volvieron á hundir en la tierra la reja del arado.

DIBUJOS DE DHOY

LUIS BELLO

MONASTERIOS DE ESPAÑA

Sancti Spiritu del Monte



Vista general del monasterio



Camino del calvario

Este monasterio, propiedad hoy de la mitra valentina, fué el tercero de la fundación franciscana en España, edificado en 1404 y renovado en 1882.

Aparece cimentado en término de Gilet, entre altos montes que rodean el valle de Tolín, tapizados de jóvenes pinares y aromáticos matorrales. Con la pobreza arquitectónica del edificio contrasta la amenidad y belleza del paisaje que lo circunda. Un poético calvario se cobija á la sombra de cipreses seculares, en la cuadrada plazoleta que, presidida por cruz de piedra, se antepone á las fronteras del templo y la clausura. El barranco de Sancti Spiritu sirve de surco divisorio entre el calvario y el humilde cementerio de los frailes. El jardín de los novicios, la fuente de la balsa, guardada por la gótica ermita de los Desamparados; la huerta, con sus emparrados y cenadores; todo, en fin, combina allí un cuadro delicioso. Una hermosa y nueva

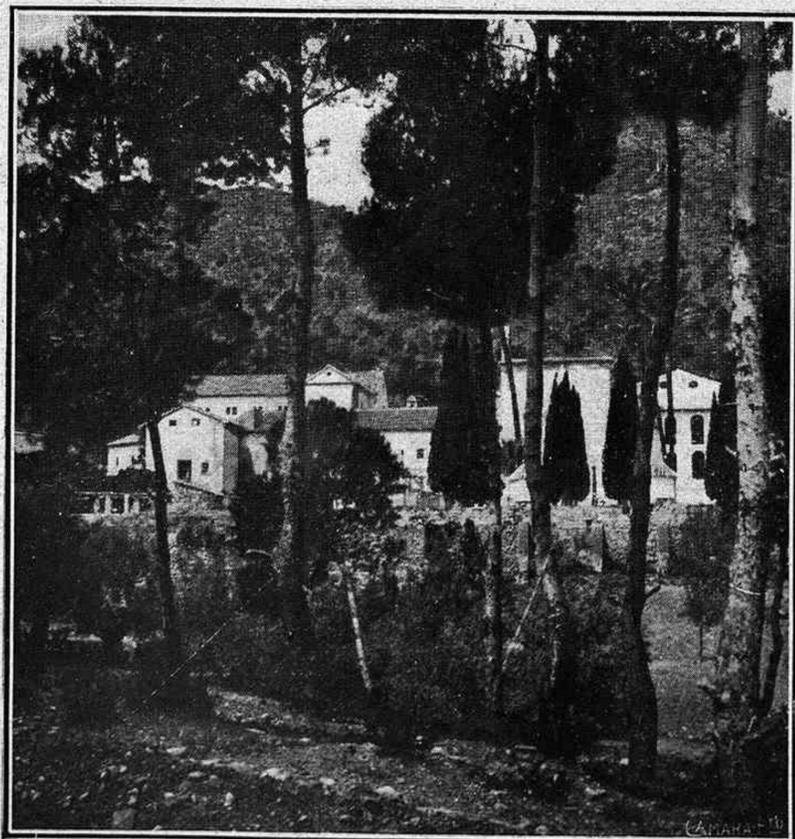
hospedería adosada al viejo convento pregona la hospitalidad del mismo para con el curioso visitante.

El templo monacal aparece restaurado al estilo corintio en su sencilla y única nave (con coro alto y sin cúpula ni crucero). El altar mayor, con varios recuadros, es de estilo plateresco (siglo xvi); la nave, cuadrilonga en su planta y con bóveda de cañón, salvo el presbiterio, que se forma de cortes de cúpula con recalados que los dividen y pechinas en los ángulos del fondo. En 1803, con muy buen acuerdo, se despojó de los muros del templo su pesada carga de superpuesta talla churrigueresca, que afeaba la interior decoración del recinto, restaurándola á su primitiva sencillez. Ocupa el templo la parte sudeste del monasterio, entre la antedicha hospedería y los claustros. Tiene seis capillas laterales, el altar mayor y su trasagrario. Entre los muchos cuadros del templo y dependencias del

renobio apenas si sobresale alguno de relativo mérito artístico. Las esculturas son, algunas, del siglo xviii, y otras, de la pasada centuria. Entre ellas destaca una Dolorosa, de Capúz, y un Crucifijo, de Vergara. El primitivo órgano y la antigua sillería del coro desaparecieron tiempo ha. Y se conserva un retablo de 1727. Desaparecieron también un precioso relicario y otras estimables antigüedades. Escaparon del despojo revolucionario una valiosísima tabla de Pablo Mathei, representando á la Virgen de la Divina Gracia, y el cuerpo de San Benito Mártir. El claustro, de estilo Renacimiento, se adorna con jardín y fuente central.

Sobre la puerta del convento aparece el escudo real de la fundación, y sobre el altar mayor del templo el escudo del conde de Villanueva y Torres-Torres, restaurador del monasterio.

Fué fundado este modesto monasterio por la reina doña María de Luna, esposa del rey don Martín, y lo dotó espléndidamente, concediéndole señalados privilegios. Después, los señores territoriales de Gilet, D. Pedro Catalá y Jaume-



Alrededores del monasterio



Camino de Sancti Spiritu



El calvario

ta Poblet, le hicieron donación de una masía en el valle de Tolín, y el papa Pedro de Luna (Benedicto XIII), expidió la bula de fundación en Agosto de 1406, desde el castillo de Sorgia (Aviñón).

La primitiva planta del edificio debió ser pobrísima, como en sus antecesores monasterios de Chelva y Manzanera, y fué el primer vicario del monasterio, en 1404, Fray Vicente Maestre. La reina doña María le asignó 7.000 sueldos valencianos de renta anual, y mandó amojonar el término del monasterio, cuya perimetría medía más de tres kilómetros de longitud. Pero á raíz de tal deslinde, la señora de Gilet pretende derechos sobre el valle de Gilet, que tasó el gobernador de Valencia, R. Boyd, y pagó el procurador de la reina para zanjar el conflicto. Las rentas de este monasterio pasaron, en 1456, á favor del de la Trinidad, de Valencia.

A mediados del siglo xv fueron acusados de inobservantes los frailes de Sancti Spiritu ante Eugenio IV, quien les privó de sus exenciones, sujetándoles á los ministros provinciales, cuyo castigo ejecutó el sucesor Nicolás V, y per-

dieron la real limosna de 7.000 sueldos anuos. A petición de Fernando el Católico, en 1497, dejaron los frailes este convento para las religiosas de la Trinidad, con aprobación de Inocencio VIII.

Pero no llegaron á morar en el abandonado edificio, que á los cuatro años volvió á ser habitado por los franciscanos, para evitar su total ruina.

Ya en el siglo xvi se reedificó iglesia y convento y se fortificó éste contra los asaltos de los piratas berberiscos. El torreón fué derribado posteriormente. Los nuevos claustros comenzaron á edificarse en 1679; en 1681 el refectorio y otras dependencias, y en 1690 se inauguró la actual iglesia.

A fines de la décimasexta centuria se instaló en este solitario cenobio el colegio de misioneros apostólicos. Sobrevino al otro siglo una época de abandono, del que lo salvaron los presidentes *in cápite*, que lo gobernaron al comenzar el siglo xviii.

Durante la invasión francesa hizo no pocos sacrificios esta Comunidad para defender la in-

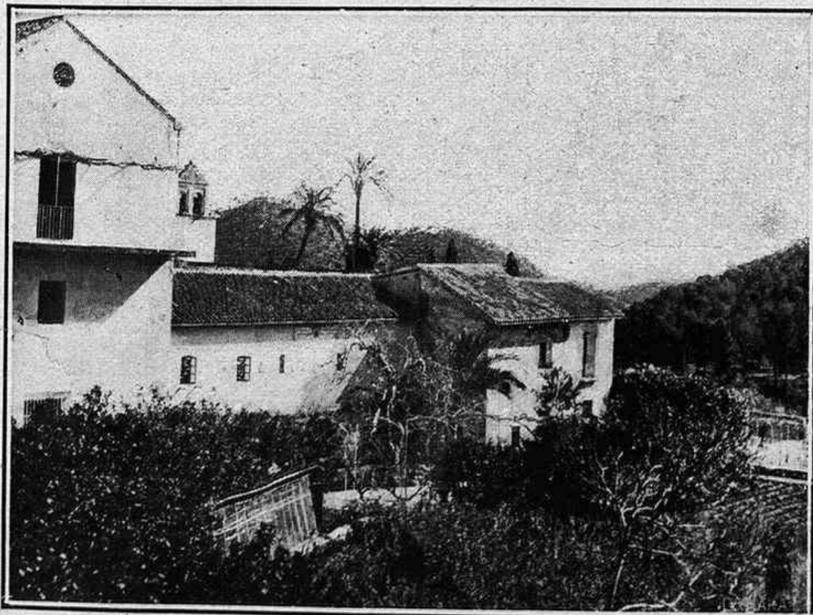
dependencia patria. Cuando, en 1813, libre de extranjera soldadesca España, se reintegraron los Franciscanos á su convento, lo hallaron lamentablemente destruído, comenzando lentamente su restauración á fuerza de no pocos sacrificios y privaciones. La paz monástica sólo duró seis años. Las turbulencias políticas de la pasada centuria dejaron sentir sus efectos en la Comunidad, que sufrió todas las vicisitudes y contrariedades, que serían largas de recordar. Pasó el edificio á manos de la Hacienda, y luego á la mitra. Y hoy florece de nuevo ese colegio de misioneros, nidal de virtuosos varones que irradian la luz consoladora de la religión á lejanas tierras de gentiles.

Por lo que dicho va, claramente se deduce que se trata de un vulgar y modesto monasterio; pero ¡qué poética y qué atrayente es aquella dulce soledad de Sancti Spiritu!...

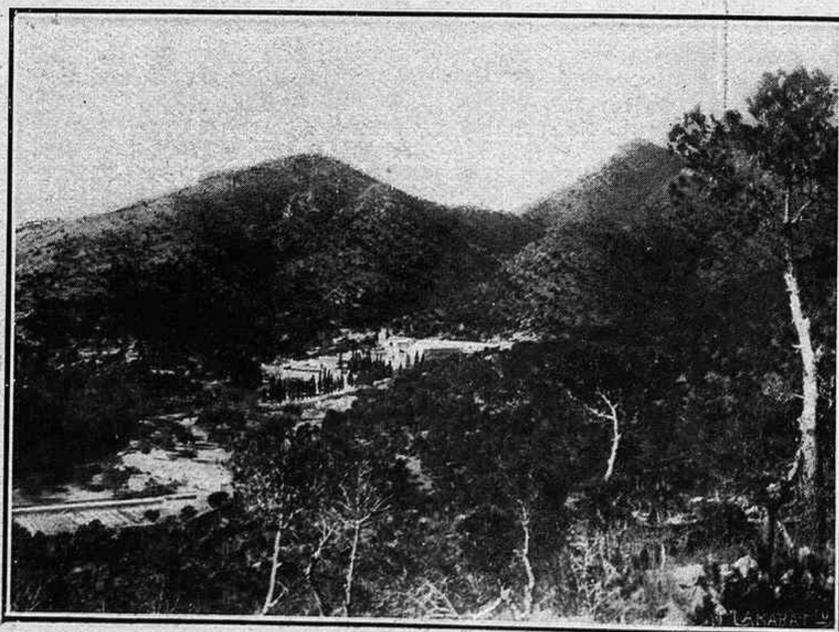
CARLOS SARTHOU CARRERES

Valencia, 1919.

FOTOGRAFÍAS DEL MISMO

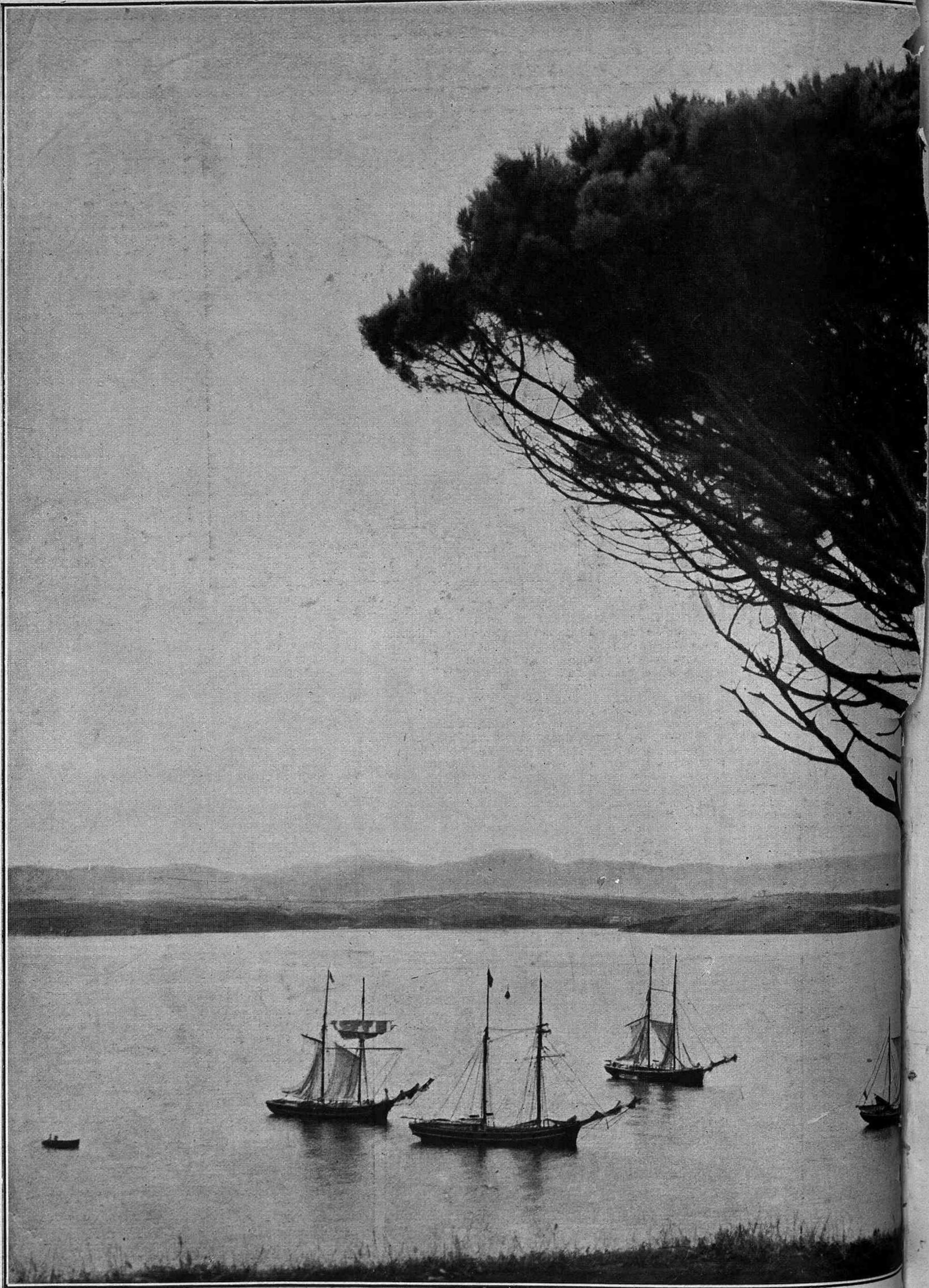


La Granja



Término del convento

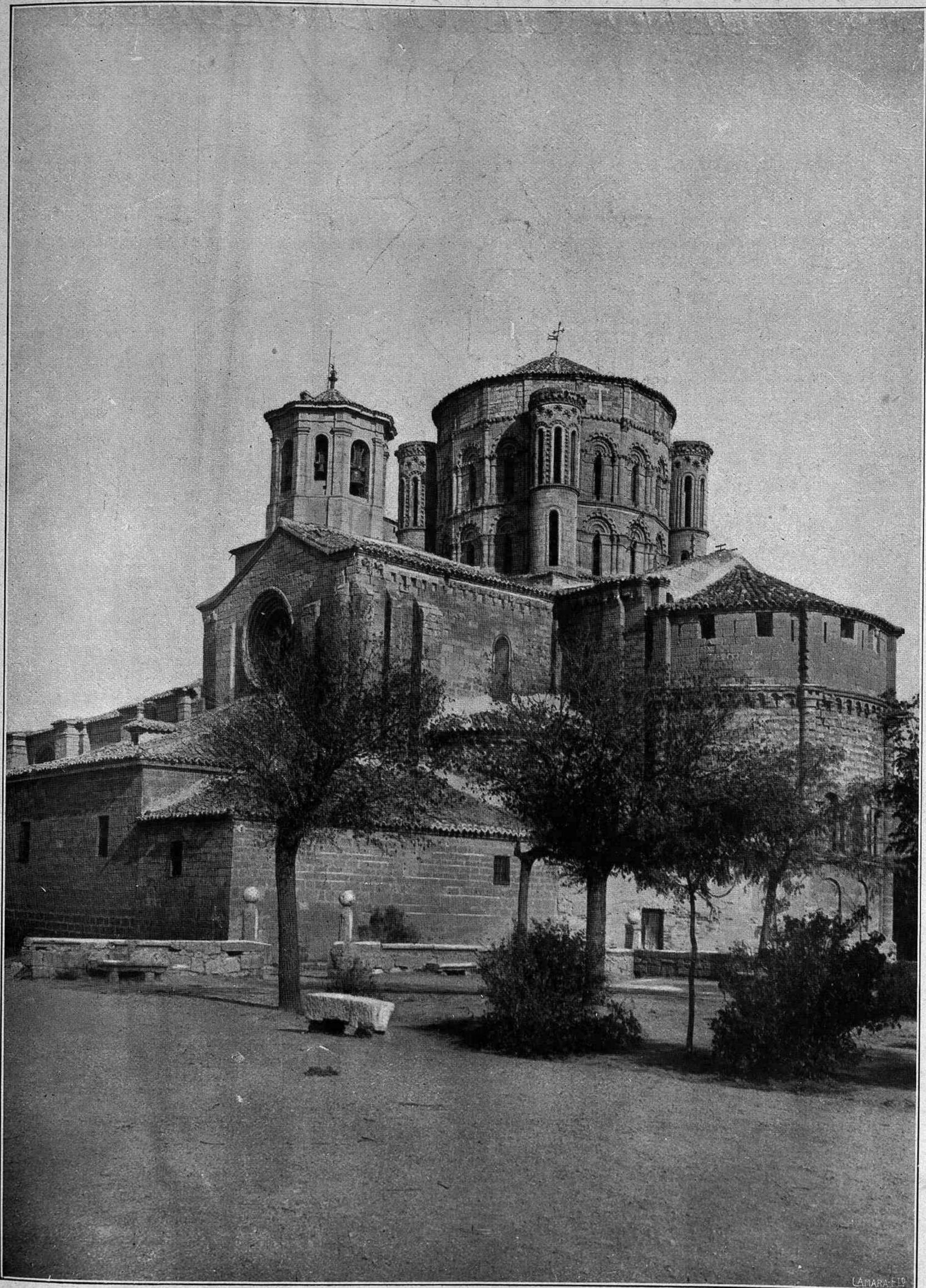
# LAS COSTAS



SANTA

Desde el paseo de la Reina Victoria de la hermosa capital montañesa

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Vista exterior de la catedral de Toro por su parte posterior

FOT. HIELSCHER

MAMÁ HA SALIDO

## EL DUENDECILLO ENREDADOR



SUENA, apremiante y testarudo, el timbre del teléfono... Pilar — antes de que la doncella acuda al llamamiento, con rapidez, acaso, probablemente, seguramente inoportuna — vuela hacia el auricular y se apodera de él, victoriosa. Un dulce presentimiento le solivianta el corazón. ¿Será...?

—¿Quién llama?... Sí. No, no está. Ha ido al Consejo de Estado. Sí, tiene una «vista» y tardará en volver. No; tampoco está la señora. ¿Eh? Caballero, Pilar, la antipática... ¡Ah! ¡Miserable! ¡Te he conocido! No, no ahueques la voz, que te he conocido... ¡Te sueña á sueño, á vinazo y á juerguecita! Pero ¡qué sinvergonzón eres!... No; no está mamá, te digo. Estoy solita, sí; no sé dónde andas desde hace cuarenta y ocho horas. Ayer, en la Princesa, aguardándote hasta las mil y pico... ¡Lo que es como se pudiese arañar por teléfono, te ponía verde, grandísimo granuja! ¡Calla, calla, bárbaro!...

Las risas, los aspavientos y las execraciones se suceden atolondradamente. La doncella, asomándose en aquel momento por la puerta, no «tiene más que ver». Acaba, como en las comedias de enredo, de «comprenderlo todo». La señorita Pilar está de conferencia, ¡ay Jesús! — con «su amor» —, por no perder la costumbre de muchas mañanas y de muchas tardes. Media hora larga de diálogo... y que revienten los demás abonados. Para algo tiene teléfono papá. Y la muchacha se aleja silenciosamente, ahogando un suspiro que, no por tratarse de una sirviente, deja de ser poemático.

El teléfono de papá resulta de gran eficacia para la hija. El suple, más bien complementa, el servicio postal, el telégrafo de signos manuales y el intercambio de miradas que en el teatro, en el templo, en la calle sostienen Pilar, la desventurada, y su novio, el sin fortuna. Porque Pilar tiene un padre, varón severo y riguroso, ilustre abogado del Ilustre Colegio de Madrid, propicio siempre á defender todo pleito, por intrincado y peliagudo que sea, excepto el que supone el enamoramiento de Pilar, su unigénita,

demasiado avispadilla é impaciente para vivir. Con toda su autoridad se opone el grave juriconsulto á tolerar tales «infracciones de ley» y «quebrantamientos de forma», que considera inadmisibles por prematuros. Pilar es una chiquilla aún; como si dijéramos, «un menor cuantía» que atraviesa el «período de prueba». A fuer de padre y de letrado, los amores de la hija le sugieren tan sólo «conclusiones provisionales»...

No conformes con ello y «sin perjuicio» de utilizar en su día los recursos de apelación, de alzada, de súplica y aun de casación que las circunstancias requieran, ambos novios encuentran en el teléfono protección y complicidad. No se les oculta que el teléfono, invento para los seres atareados, muy siglo XX, prohíbe á los enamorados, seres sin prisa, la belleza de la pausa, del silencio, del éxtasis... Romeo y Julieta confiando sus inquietudes á un «M-9.600»; y Diego é Isabel suspirando por medio del «S-7.325», sentiríanse definitivamente infelices. No obstante, hay que transigir con los adelantos científicos tal cual se nos ofrecen, y aguardar tiempos futuros de perfección.

Con todas sus deficiencias, Pilar y el ausente emplean el hilo eléctrico debidamente complacidos. La ausencia de los padres ampara el lance. En el oído de la muchacha penetran, difundiendo voluptuosa melodía, las palabras ardientes del enamorado. Pilar sonríe al prodigio de esta voz tan próxima, tan amable, que es cosquilleo y arrullo, pese al obstáculo de la distancia. En ocasiones la chiquilla padece hasta la alucinación de sentir que le roza la oreja el bigote del pícaro interlocutor.

—¿Cómo dices?... Habla más alto, que no se oye bien. Sí; saldremos, supongo, esta tarde... y eso que le he asegurado á mamá, muy formalmente, que tengo un jaquecazo terrible, para quedarme sola... ¿Eh? ¿Cómo? Dímelas ahora. Sí, sí, dímelas. ¡Me asustas! ¿Tan importante es esa noticia? Bueno; pues no me tengas en ascuas hasta luego. Anda, pelmazo. Que sí. Ya escuchó. ¡Venga, hombre, venga el notición!

Pilar aguarda. De pronto frunce el ceño. ¿Qué ocurre? Rindámonos á la fatalidad. Bullen en nuestra existencia de todos los días duendecillos revoltosos y picaruelos; duendecillos que nos inquietan, nos desazonan, nos mortifican traviesamente cuando menos lo esperamos, haciendo salir de su casa al señor que debía abonarnos una suma; desatando la lluvia más torrencial cuando íbamos á lucir, en el paseo, unos zapatos alucinantes; extraviando la carta que esperamos; hundiéndonos en el enojo de una neuralgia; retrasando al sastre ó á la planchadora... Y á uno de estos geniecillos perturbadores se le ocurre ahora interrumpir la comunicación telefónica que, con olvido total del mundo y sus grandezas, mantienen Pilar y su amado precisamente en el momento en que éste iba á comunicarle tal vez la embustería más sensacional de estas últimas cuarenta y ocho horas...

Pilar se agita contrariada, ebria de desesperación.

—¡Central! ¡Centraaaa!... Oiga... ¿Qué sucede?... ¡Central!... ¿Eh? ¡Centraaaaa!... ¿Cómo? ¿Qué?... ¡No, señor!... ¡Aquí no es la fábrica de jabones! ¡Que no, que no es aquí; no, señor!... ¡Central! ¡Centraaaa!... ¡Vaya á paseo esta telefonista del demonio!...

La muchacha arroja iracundamente el aparato, desprovisto ya, en aquel luctuoso instante, de la simpatía que su utilidad le otorgaba. Vano es combatir contra las pequeñas cosas: la Fatalidad las moviliza y confabula, implacablemente histérica. Pilar suspira, gime, patalea... De nada le vale su dramático furor. Al fin, dominándose, requiere de nuevo el auricular por ver si reanuda la comunicación con el delicioso ausente; pero cuando, ¡al fin!, la «Central» contesta, cortés y benévola, Pilar siente pasos próximos, y en el gabinetito comparece su inquisitiva mamá, ya de vuelta...

E. RAMIREZ ANGEL

DIBUJO DE RAMÍREZ

# NATURALEZA



Á ENRIQUE DE MESA

Al cantar la hermosura de la sierra,  
con arte soberano, me persuades  
á adorar á la tierra por la tierra,  
pues aunque no la pueblen las deidades  
que el mundo veneró; su seno encierra  
la fuerza inagotable y poderosa  
que, á despecho del tiempo y de la muerte,  
á la vez para el hombre la convierte  
en tierna madre y en amante esposa.

¿Qué importa que los campos no fecunde  
la bienhechora Ceres, sobre ellos  
desparramando la cascada rubia,  
ondulante y triunfal de sus cabellos;  
mientras caiga benéfica la lluvia  
sobre los sureos, y el trigal inunde  
vivificante el sol con su tesoro  
que el verde de la mies convierte en gualda,  
y trueca el gualda de la espiga en oro?

¿Ni qué del monte por la herbosa falda  
no baje el ebrio dios á la campiña,  
y que á su sien la rústica guirnalda  
de racimos y pámpanos no ciña,

si ofrece entre sus hojas de esmeralda  
sus dulces uvas la pomposa viña?

Aunque al cisne no abraze ni consuma  
en vivas llamas la beldad de Leda,  
vence y supera su peinada pluma,  
en suavidad al nácar y á la seda  
y en blancor á la nieve y á la espuma.

Y aunque al fin Argos sometido ceda  
al sopor de la muerte que le abrumba,  
y vigilar á Júpiter no pueda,  
cuando el sol los iris y tornasola  
luce el pavón, al desplegar la rueda,  
los cien ojos pintados en su cola.

Si al cruzar la cañada ó la arboleda  
ya la indiscreta ninfa no se esconde  
en la honda gruta ó en el tronco hueco,  
ni desde allí burlona nos responde,  
aún nuestra voz, que resonando queda,  
vuelve á nosotros, reemplazando á Eco,  
y á sí misma se copia y se remeda.

Quando la Primavera triunfadora  
las prodiga perfumes y colores,

con júbilo triunfal se abren las flores  
sin aguardar á que las abra Flora.

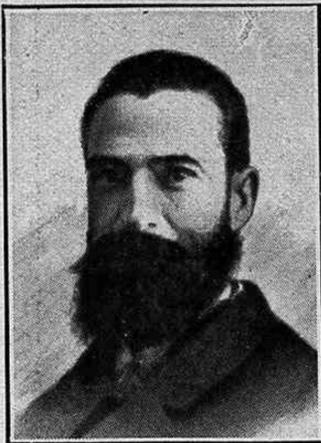
Aunque el narciso su belleza ignora,  
de las aguas la tersa superficie  
aún roza con sus pétalos de nieve;  
y el girasol, sin recordar á Clície,  
en torno de su vástago se mueve;  
mientras la flor que prefirió la diosa  
del amor, el placer y la molície,  
la ardiente, pura y encendida rosa,  
en lugar de abatirse macilenta,  
al sol de Abril que su color realza  
gentil y altiva su hermosura ostenta,  
y sin que Venus, al correr descalza,  
la tiña con su sangre, se ensangrienta.

¡Y en el mar, en la tierra y en el cielo,  
superando en pujanza y en grandeza  
el ansia humana y el humano anhelo,  
levanta la inmortal Naturaleza,  
con su poder fecundo é infinito,  
la viva realidad de la belleza  
sobre la muerta vanidad del mito!

Manuel DE SANDOVAL

DIBUJO DE BUJADOS

LA EXPOSICIÓN DE SANTANDER  
LOS ARTISTAS MONTAÑESES



CASIMIRO SÁINZ

El admirable y malogrado paisajista montañés, que murió loco en Madrid, y que fué una de las más grandes figuras de la pintura española.

EN estas mismas páginas (1) hemos hablado recientemente de la Exposición de Santander, que, organizada por el Círculo de Bellas Artes de Madrid, por iniciativa del ilustre pintor Santa María, fué patrocinada por el Ayuntamiento de la capital montañesa, gracias al esfuerzo personal del alcalde, Sr. Pereda Elordi, con el concurso moral del Ateneo. Pero en aquel artículo sólo se mencionaban las

obras de artistas no santanderinos, dejando de propósito para otra ocasión el comentar cumplidamente los envíos de los nacidos en la Montaña ó de los que han radicado su existencia en Santander.

Gallarda muestra de lo que significan las Bellas Artes en Cantabria, actualmente, daban las obras presentadas al importantísimo certamen actual.

De Casimiro Sáinz se expusieron tres cuadros de reducidas dimensiones y, excepto uno de ellos, faltos de elocuencia, de carácter para evocar la personalidad del gran paisajista.

La obra breve y esplendorosa de Casimiro Sáinz, su locura genial, su errabundez humilde, han fijado para siempre en la pintura española del siglo XIX el momento ortal de la evolución paisista.

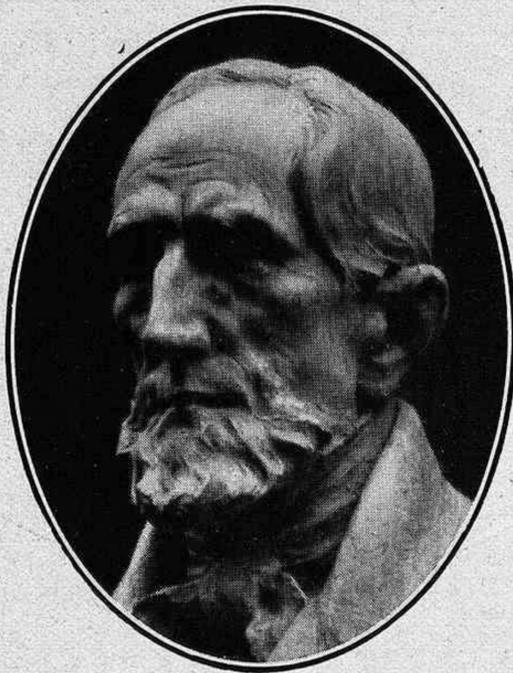
El paisaje anquilosado, encanijado en Carlos Haes y en algunos inconscientes discípulos suyos, adquiere en Casimiro Sáinz un dinamismo expresivo, una palpación de existencia extraordinaria. Es, sin perder su realismo, acuciado de un detallismo minucioso, el estado de alma que predice Federico Amiel. Así los cuadros de Casimiro Sáinz tienen el polifónico acento de la montaña con toda su amplitud y todo su místico recogimiento. Saben á ella, huelen á ella, son ella misma lograda, conseguida en el lienzo con aquella rara genialidad observadora y reflejadora que el maestro creía no tener y cuya persecución le causó la más divina locura de estos tiempos en que los pintores pierden la razón, como Cezanna, como Van Gogh, como Joaquín Mir. Los unos para hundirse en la muerte; los otros para enriquecer el sentido de la realidad con el caudal soñador de la quimera.

(1) Véase el número 295 de LA ESFERA.



"Retrato", dibujo original de Angel Espinosa

Gerardo de Alvear es la fantasía con bien ahincados cimientos. Sueña y vive. Le brinca en las viñetas el gozo de paganas escrituras y de remotos mitos, mientras le caldea el corazón un hábito fuerte, espeso, de humanidad.



"El doctor Argumosa", escultura original de José Quintana

¿Es un realista? ¿Es un decorador?

¿Y por qué no ambas cosas á la vez? Como esos ágiles asaltadores, que afianzan los pies en la tierra antes de trazar con el cuerpo una gallarda elipse á contracielo, este pintor ve el dolor y la miseria en rostros condenados, en existencias irredentas, para luego evocar temas pretéritos ó exóticos.

Así, mientras los ciegos de *La compañera y Triste sino* sopor-tan la vida ó caminan á la muerte, sacia *Salome* su refinada lujuria en la bárbara decapitación del Bautista, con un pretexto para los motivos y las gamas decorativas. El ciego joven es de una trágica elocuencia sobria, sin melodramatismos efectistas. El ciego viejo que va con la «santa compañera»—¡oh, esta exacta apelación galaica al desfile de los presagios ultraterrenos!—hace pensar en una reminiscencia de casticista española pictórica recortándose sobre un fondo de simbolismo á lo Ferdinand Hodler.

Y salidos de esa cálida refracción de humanidad para alcanzar el deleite del color y del arabesco que forman las tres carnaciones distintas del esclavo negro, de la princesa masoquista, de la cabeza inmolada, sobre un azul atrayente.

Los paisajes de César Abín dotan á la Naturaleza de una voz de cristal y de una luz benigna. Aun las mismas brumas norteñas se despojen de su melancolía gris para no desentonar con la algarada triunfal. Los viejos troncos constelados de hiedra luciente, las ramas ateridas de invierno, los suelos con su mollicie dorada y podrida, de las hojas secas, están como flotando en una atmósfera de luminosidad vibrátil.

Y esta personal visión que César Abín transmite de la Montaña nos contagia del mismo regocijo que expanden los tonos brillantes, los ritmos graciosos y los títulos literarios: *Canto al viejo tronco*, *Opulencia*.

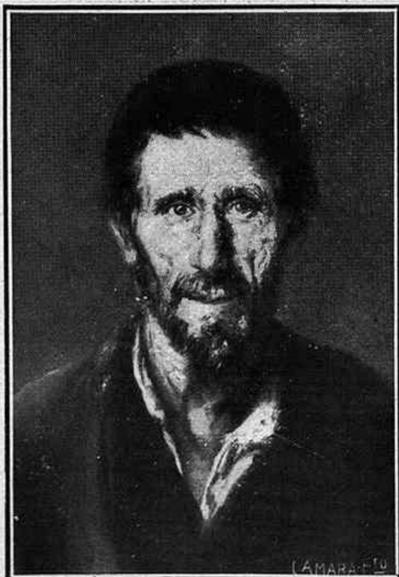
Los retratos de Angel Espinosa salen á nuestro paso con el legítimo avance de las obras bien construídas y bien orientadas. Son, como sus versos, una afirmación de originalidad sin dislocamiento de las normas pretéritas.

El color «entra» dentro del dibujo como en los cuadros de ayer, y esto le da ese aire de fortaleza, de seguridad en sí mismo, de que blasonan con motivo justo.



E. PEREDA ELORDI

Alcalde de Santander, á cuyo entusiasmo é iniciativas personales se debe gran parte del éxito de la Exposición, patrocinada por el Ayuntamiento santanderino



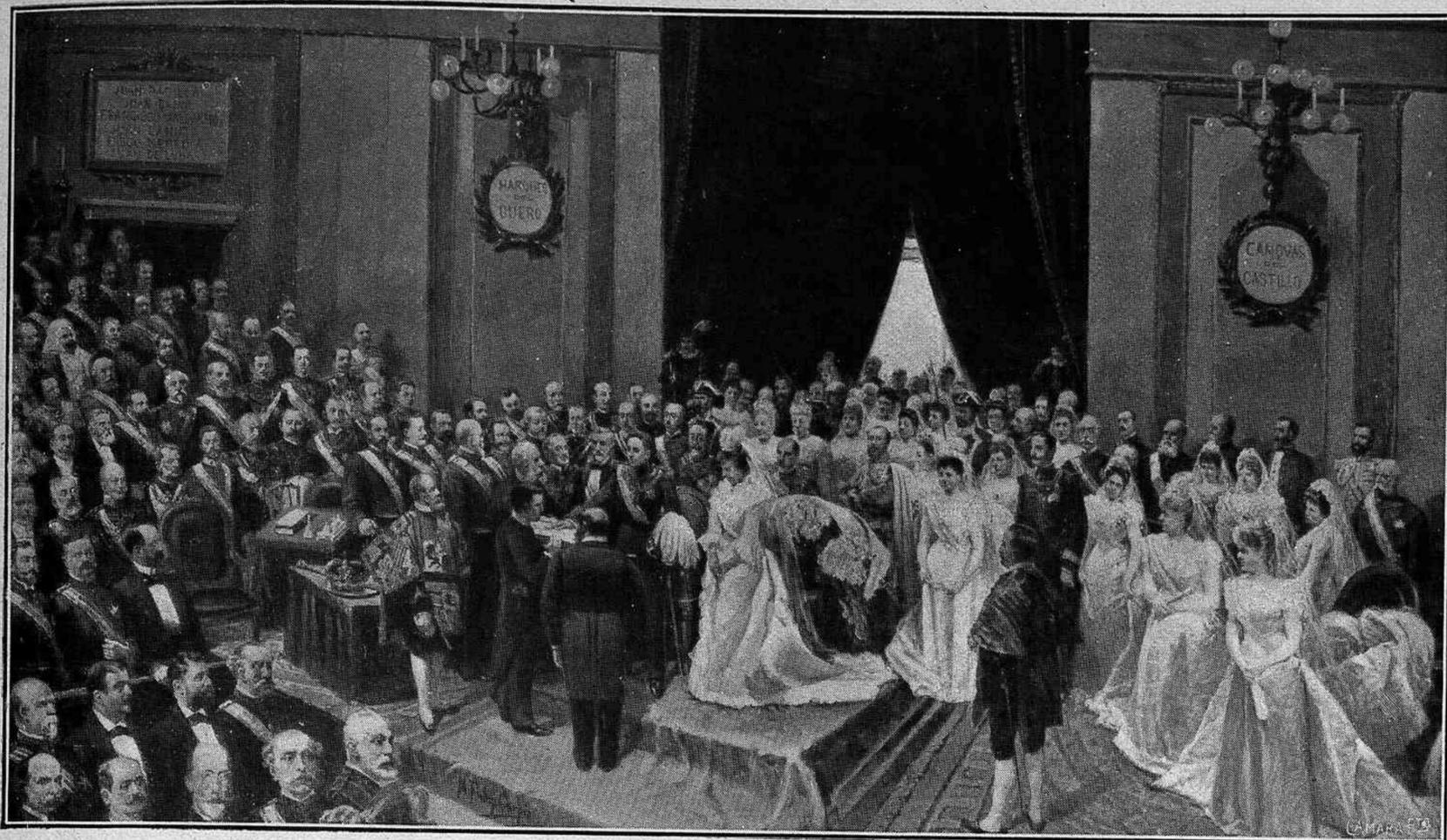
"Un primo de Monipodio", cuadro original de Lino Casimiro Iborra



"Laderas del río Luera", uno de los más celebrados cuadros de Agustín Riancho



"Retrato de mi madre", cuadro de Francisco G. Cossio



"Juramento de Don Alfonso XIII ante las Cortes el año 1902", cuadro de Manuel Fernández Carpio

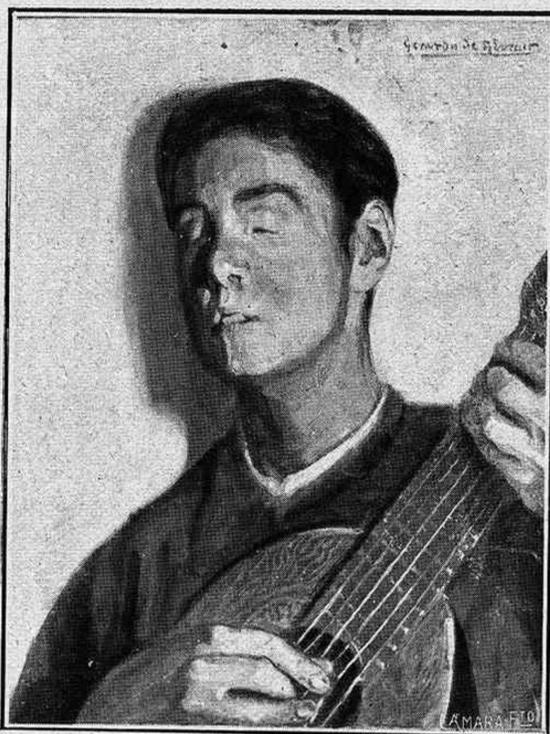
Y, al mismo tiempo, la ecuanimidad representativa, el ánimo desprovisto de prejuicios con que afronta el natural. ¿Qué hay de común entre la infantil silueta dibujada á la sepia, el retrato de señora, ó el zuloaguesco de D. José Trápaga?

Los paisajes de Riancho son una purificación de la realidad, una interpretación vaga del natural, una reminiscencia de la cosa vista con un amor fervoroso.

¿Cómo pintaba Riancho antes de llegar á esta sutileza ambigua de los tonos ya próximos á un monocrismo senil?

¡Qué enorme potencialidad técnica, qué gran riqueza de sentimiento habrá en sus cuadros preféritos cuando todavía nos sugieren una sensación romántica y aguda con su brumosa cromática!

El *Retrato de mi madre*, de Francisco G. Cossío, con su empaque angladesco, con sus gruesos de color, con sus modelados de espátula, se expresa gallardamente. Desde aquí, sin atender las solicitudes de paisaje y de figura que le ro-



"Triste sino", cuadro de Gerardo de Alvear

dean, G. Cossío se empuja para mirar á las tendencias avanzadas de la pintura que todavía no quiere perder su clasicismo español. Alabemos ese esfuerzo juvenil, donde se adivina una madurez opulenta.

*El primo de Monipodio*, de Casimiro Iborra, podría ser también *El primo de Menipo* ó el primo de un mendigo de Ribera. Este parentesco con la literatura, con el arte del siglo de oro español nos le hace simpático.

*La jura de Alfonso XIII ante las Cortes*, de Fernández Carpio, tiene el valor de un documento histórico. Viendo en Santander el día inaugural al Rey colocado ante un momento de su vida anterior, del más decisivo momento, sentimos una extraña emoción.

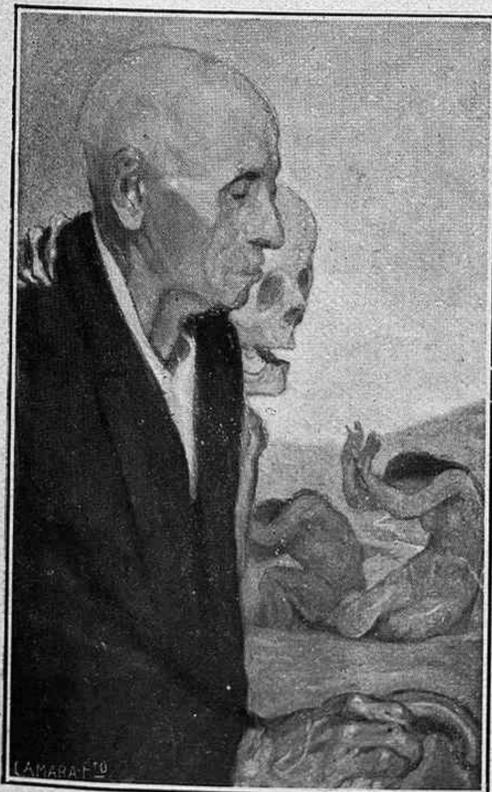
Frente á frente el Rey hombre del Rey niño, el Rey que prometía y el Rey que ha cumplido. Iba repitiendo los nombres que decían los rostros de los políticos de la Regencia. Muchos han muerto. Otros, ya viejos, asisten á la renovación de España.

Y pensamos que cuadros como éste de Fer-

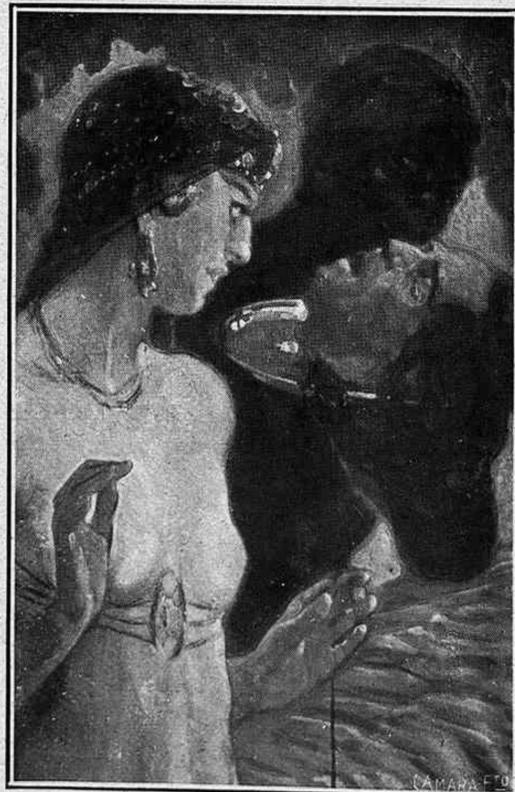
nández Carpio deben conservarse en los edificios oficiales, como esos tomos eruditos de historia en las bibliotecas, para ser consultados cuando queramos reconstruir toda una época, seguros de que hablarán verídicamente.

El busto del médico Argumos, original de José Quintana, parece el de un viejo marino y, sin embargo, era un buceador del cuerpo humano, un surcador de las rutas innumerables del dolor universal. Así de enérgico y de afianzado, como la escultura, era el gran hombre de ciencia. Así quisiéramos verle en una plaza pública, recordando algo más fundamental á la memoria de las gentes, que lo recordado por las estatuas de políticos y otros individuos de parecida laya.

Tales eran, comentadas rápidamente, las obras más interesantes de la sección montañesa, en la que hemos incluido el cuadro de Fernández Carpio y la escultura de José Quintana, por estar ambos artistas residienciados en Santander y ligados muy directamente á la organización y buen éxito de la Exposición.

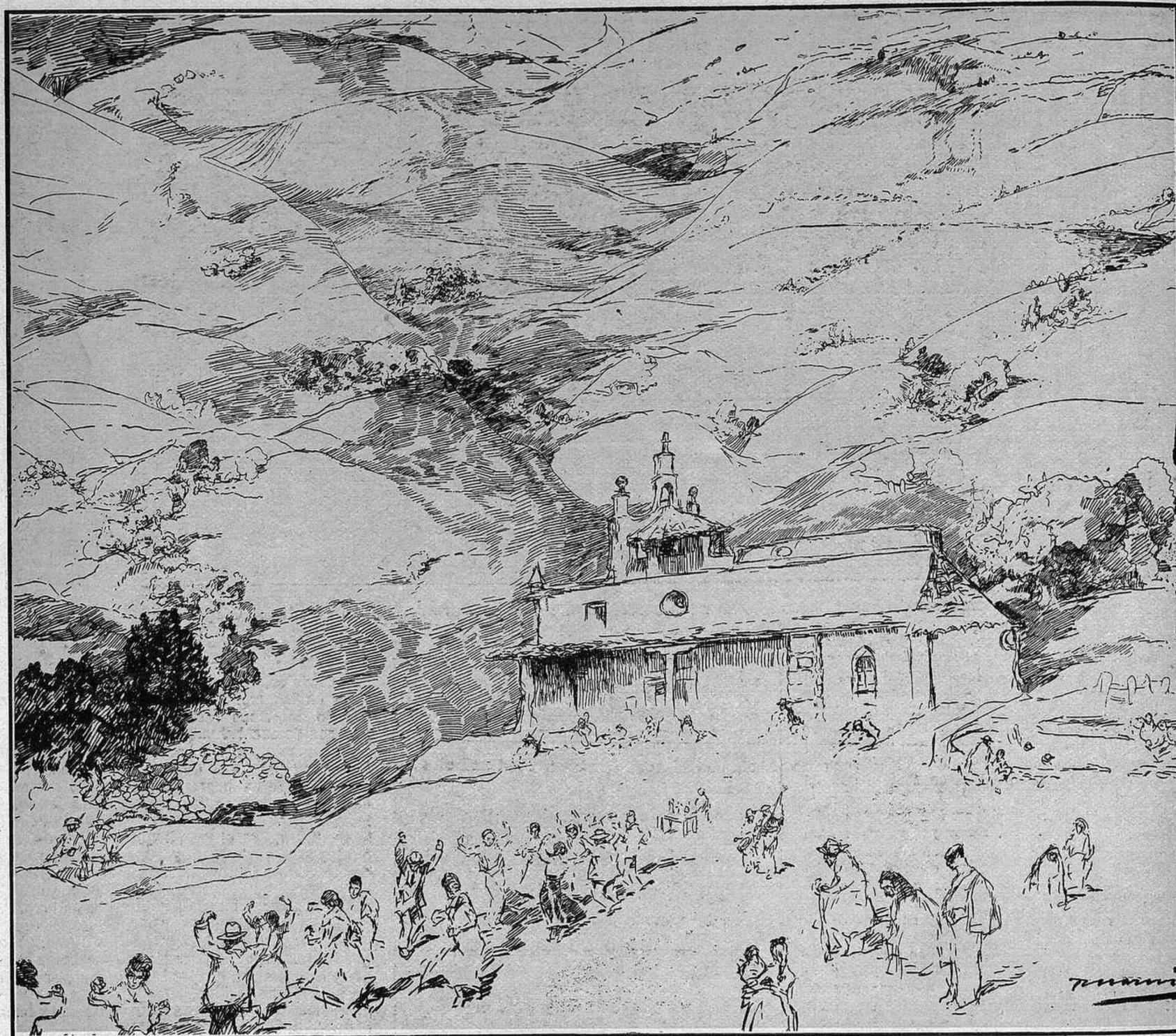


"La compañera", cuadro de Gerardo de Alvear



"Salomé", cuadro de Gerardo de Alvear

# ROMERÍA



Campanitas milagrosas  
de la iglesia de mi pueblo,  
llenad el aire  
con vuestras risas y vuestros ecos;  
sed como alondras,  
subid al cielo,  
porque ya llegó el día  
del Santo dulce, del Santo bueno  
de los milagros  
y los secretos.

Bajo la gloria del sol de Agosto,  
que es oro y fuego,  
la ermita ofrece  
sus viejas puertas á los romeros.  
Allá en el fondo,  
sobre las andas, entre el incienso,  
se yergue el Santo  
con su alba túnica de terciopelo,  
llena de flores,  
cintas y besos.

Como un zumbido

suená á lo lejos  
el son agreste  
de los panderos.  
Mozas y mozos,  
al son bizarro de ritmo viejo,  
trenzan las piernas,  
bordan el suelo,  
mientras la copla prende en el aire  
como una flecha sus cuatro versos.

¡Alegres campos los de la aldea,  
blanco sendero  
sobre la alfombra  
del valle, abierto!  
Mucho te anduve,  
buscando, trémulo,  
la sombra amiga de la robleda  
que cobijara mis pensamientos  
y á cuyo abrigo vi tus paisajes,  
¡siempre los mismos y siempre nue-

Hoy, que te busco [vos!  
con mayor brío, con mayor fuego,

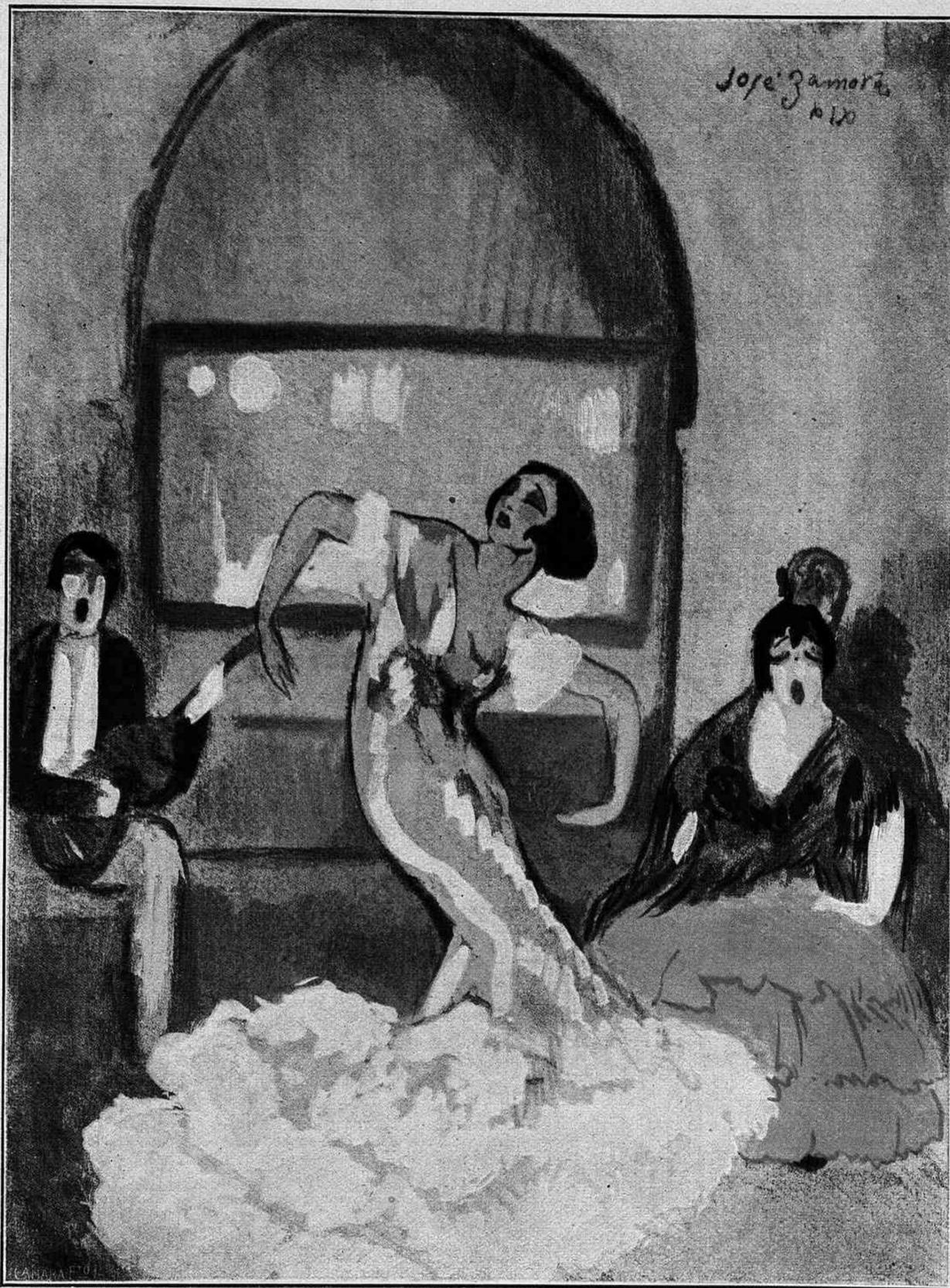
porque estoy triste  
y estoy enfermo,  
ya no te miro,  
ya no te encuentro.  
Pero es el día del Santo dulce  
de los milagros, del Santo bueno,  
y estalla el valle con la alegría  
de las campanas y los panderos.

Está la tierra más perfumada  
y está más alto y azul el cielo;  
hay en los ojos nuevas promesas  
y hay en los labios amores nuevos.  
Mi alma se llena de resplandores,  
y aquí, ¡tan lejos!,  
también celebra su romería  
mi pensamiento,  
volando á verte  
como un romero.

José MONTERO

DIBUJO DE MARÍN

# EL ERGÁSTULO



**C**RUZAMOS el callejón, sumido en una semipenumbra que rompe á veces la mancha blanca de los reverberos de gas. De trecho en trecho se ve luz á través de los empañados vidrios de una taberna, de una de esas viejas tabernas opacas de rojas cortinas de percal, en cuyos escaparates, llenos de suciedad y de moscas, aparecen los manjares misteriosos, indescifrables, del banquete de un Trimalción de la Suburra; otras veces se abre un boquete negro, lóbrego, fétido, y moldeándose en la sombra, como en las aguas fuertes de Goya, el bulto de un cuerpo de mujer, de la que sólo se ve una carátula embadurnada de albayalde y bermellón.

Súbitamente desembocamos en una calle llena de esa alegría popular que está hecha de gritos, de abiertas puertas de *tupis*, por donde se escapan las notas, no siempre afinadas, de los pianos eléctricos, de timbres que repiquetean en los *cines* y de focos eléctricos que alumbran los anuncios hórridos de las películas sensacionales. Al fondo, una rinconada; después, el rojo farol de una Casa de Socorro; en su cobijo, el viejo *café de cante*, flanqueada la puerta por las pizarras en que se anuncian los prodigios de los artistas arbitrarios—*el Gato*, *el Mochuelo*, la auténtica *Niña del Suspiro*, *la Sillera*, la pareja Mariscal, y, en fin, la murga internacional (!) *La Unica*—. En el umbral unos chulos hablan incesantemente, prosiguen esa conversación que no se sabe cuándo empezó y que no acaba nunca, que interrumpen de vez en cuando para piropear á las mozas de *tronío*.

Entramos; una copla patética nos saluda:

¡Ay, señor San Pedro!...  
¡Las cortinas de su alcoba  
son de terciopelo negro!

La atmósfera es densa, mate, espesa; en la neblina hecha de humo, de polvo y de vaho de cuerpos sudorosos, se ven confusamente los rostros duros, angulosos, de ásperos cabellos y cuadradas mandíbulas, y los cuerpos atléticos de los carreteros, la gracia ambigua de los chulos, el desgarrado torpe y sin gracia de las señoritas.

La Rosa, la Aurelia, *la Caracola* van y vienen jacarandosas, haciendo valer los bustos abundantes, los peinados cargados de preseas fabulosas y las caderas pomposas; tras el mostrador, apoyados en él los codos y los senos, como una esfinge, doña María, codiciada en la frescura de las carnes abundantes y de la negra mata de pelo, vigila, severa y enigmática; junto á ella, otra mujer muy guapa, los ojos de almendra llenos de picardía, los dientes blancos en el escándalo de la risa, y el pelo de hiperbólica magnificencia, se agita.

Por todas partes, sobre los muros oscurecidos, anuncios chillones de bebidas competi-

doras de la famosa agua Tofana; en un espejo de peluche descolorido, un lazo de raso; sobre el *tablao*, ante otro espejo, el cuadro de baile: *el Mochuelo*, grave y noble, poseído de su sacerdocio; *el Gato*, ágil, desvergonzado, elegantísimo; la Emilia, especie de árbitro de la elegancia, que sabe combinar en su *toilette*, con una arbitrariedad precursora de los bailes rusos, el verde limón con el rojo sangre de toro, y el amarillo con el turquesa, y el naranja con el chocolate; *la Camisona*, tan castiza con su bata de larga cola de almidonados volantes, que parece una superviviente del viejo café de Naranjeros, y una niña pálida y flaca, con pelo de maíz.

El cantaor gime cavernoso:

Quando en la calle te encuentro...  
Quando en la calle te encuentro...  
¡Te hago tu funeral  
igual que si te hubieras muerto!

Tras el mostrador se abre la puerta del ergástulo. Es una antigua cocina, sórdida y oscura. Allí se visten los artistas; allí se querellan y se buscan; allí se visten las galas marchitas de una elegancia irónica y triste. Sobre las sillas yacen derrengados, sudorosos, aburridos. De vez en cuando uno de la *Murga Internacional* (!) comienza una historia fabulosa, como un mito antiguo: «Trabajando nosotros una noche en la feria de San Sebastián, llegó un duque ruso...» Otras veces, en el silencio, la Emilia suspira: «¡Ay, Jesús!»

Suena un timbre. El ergástulo se agita. Va á rifarse una pulsera digna del guardajoyas de la reina de Saba. Una voz grita:

—¡El tres de oros!

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE ZAMORA

# MIRANDO AL PASADO

## Las Campanas de los Austrias



Vista del monasterio de San Lorenzo, de El Escorial, desde los canapés

FOTS. LACOSTE Y CASTELLÁ

LENTAS, ásperas y fúnebres, con la monotonía de los cuartos de hora, con la tristeza y severidad características de la maravillosa fábrica que se denomina San Lorenzo del Escorial, y midiendo, contando friamente el tiempo que se escapa, suenan en la altura de la Sierra, y en la paz sedativa del monte, las campanas que no cabe llamar monásticas, porque son palacianas, ni tampoco pueblerinas, porque son sepulcrales. Estas campanas sonoras y sagradas, sagradas y soberanas, son las campanas de los Austrias, que luchan en el espacio con otros modernos sonos de bronce, y recuerdan, año tras año, siglo tras siglo, el historial íntimo del bello rincón escurialense, tan visitado y tan admirado por propios y extraños.

¿Habéis visto qué singular colorido ofrece la fachada meridional de este vastísimo edificio, contemplándolo desde el pretil de la huerta, allí donde termina el paseo de Carlos III? ¿Verdad que es inolvidable esta impresión? El contraste de la piedra, del hierro y de la pizarra con el verde del bojedal, de la arena, de la serenidad del agua y de la pureza del cielo, en cuyo fondo se dibuja el vuelo de las cigüeñas, atrae la mirada del observador y la retiene durante todo el crepúsculo incomparable, de ese crepúsculo único que posee El Escorial.

Unas veces nos parece hallarnos en el monasterio de Guisando, y otras en el Real de Manzanares. La rudeza del paisaje, las enormes peñas que se escalonan cuesta arriba, el arbolado y los caminos semejan el sitio primitivo que se escogió para realizar el pensamiento de Felipe II. Pero no; que estos pinares oírosos son la Alberquilla, y aquel bosque lejano la Fresneda. ¡Cuántas veces anduvo por estos vericuetos el monarca, reconociendo minuciosamente el sitio antes de decidirse á edificar! Acompañábanle en sus excursiones los frailes jerónimos del convento de Ulpiana, el

secretario D. Pedro del Hoyo y el arquitecto Juan Bautista de Toledo, quien sobre el terreno mismo levantaba planos y esbozos, con gran contento de todos los presentes, del duque de Alba, del marqués de Cortes, del marqués de las Navas y de otros muy significados caballeros que fueron agregándose á la comitiva explora-

dora, la cual benefició muchísimo á los pueblos de Guadarrama y El Escorial, llamándose desde entonces este último, Real Sitio de San Lorenzo.

El Escorial es todo esto que se abarca desde el pretil de la huerta. Es la Herrería donde un día estuvo el pueblo de la Herrería de Fuente Lámparas; es el huerto del Castañar; es el risco de los Ermitaños; es la Granjilla, con los jardines abandonados; es el poemático Mirador de la Reina; las Radas, Campillo, las Pozas, la peña de Castejón, que tantos recuerdos guarda del príncipe D. Felipe.

Campos son éstos de tradición y de romerías celebradas al pie del monte.

Suenan día y noche las campanas de los Austrias, libertadas de las amenazas de los vizcainos, de la barbarie revolucionaria de 1808, y esperando un nuevo Cabarrús que las mande demoler para cerrar la historia del monasterio.

Y hay bajo ellas, en lugar que pasa inadvertido porque es ignorado, una piedra, la primera que se colocó, con esta inscripción:

«Deus O. M. Aspiciat. Philippus II. Hispaniarum Rex á Fundamentis Erigit MDLXIII. Joannes Baptista, Architectus Major IX Kal Maii.»

Igualmente ignoran los que quisieran ver en la noche iluminadas las líneas de esta fábrica, que ya estuvieron encendidas más de doce mil lámparas y vasos de colores cuando Felipe IV casó con doña María de Austria, y el día en que Carlos II fué declarado mayor de edad.

No se ilumina el monasterio; pero de su inmensa mole despréndese el sonido de las campanas de los Austrias, despertando á las cigüeñas que anidan en las torres y perdiéndose en la paz del llano como un salmo que canta la victoria de San Quintín y eleva al Altísimo una oración por el alma de los que están sepultados al pie de las magnolias.



El patio de los Reyes, en el monasterio de El Escorial

ANTONIO VELASCO ZAZO



TANTO COMO EL  
**PAVO REAL**

DE SU PLUMAJE,  
PODRÁ USTED  
ENORGULLECERSE

DE SU ABUNDANTE Y  
SEDOSA CABELLERA

SI USA USTED  
Á DIARIO EL

**PETRÓLEO  
GAL**

Idea



# DE MÚSICA BARDOS Y TAMBORILEROS VASCOS



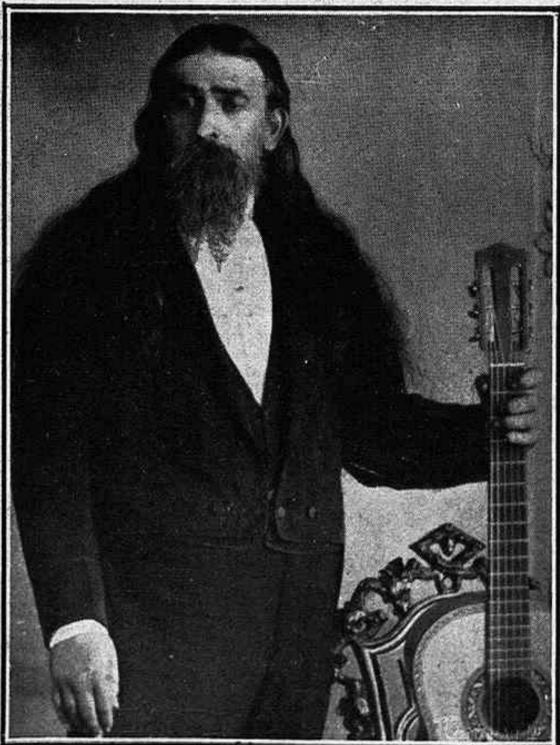
**H**OJEANDO las páginas de nuestra gloriosa historia artística, podremos observar las distintas manifestaciones musicales con que cada pueblo ha expresado sus sentimientos al recibir esas singulares emociones que se producen ante las incomprensibles bellezas naturales y los innumerables aspectos en que ha resplandecido ese divino florilegio de cantos españoles, donde la simbólica trinidad de lo bello, lo sutil y lo verdadero fué el rico manantial de donde se nutrieron tantos cerebros iluminados.

Mucho podría escribirse acerca del expresivismo musical del pueblo vasco, cuyo arte milenario ha constituido uno de sus más brillantes galardones. Jamás debiera olvidarse la labor de los esclarecidos compositores Herrasti, Anchieta, Sobejano, Ribayar, Gamatta, Arriola, Lombida, Altuna, Arriaga y tantos otros que, durante el siglo XVIII y principios del XIX, contribuyeron al noble intento de devolver á nuestro arte músico todo su antiguo esplendor.

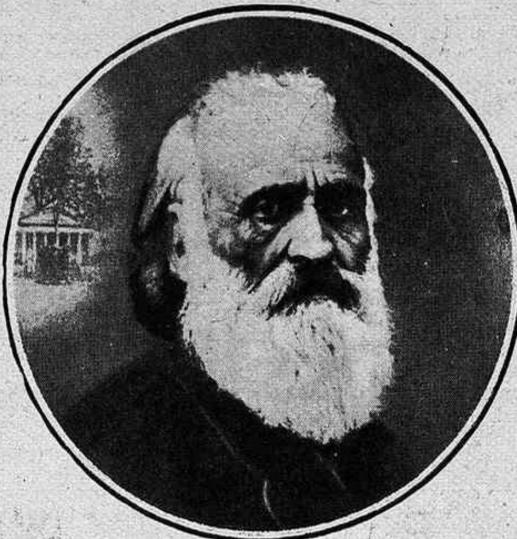
El antecedente histórico-musical del pueblo vasco constituye un orgullo para nuestra patria. Su riqueza en cantos populares, de inconfundible personalidad, y la exquisita sensibilidad de sus intérpretes, resucitan el dorado recuerdo de nuestras glorias pasadas. Sus pulidas facetas melódicas no reposan sobre las ruinas de otros tiempos. Es el severo edificio construido con materiales propios, que permanece inmovible ante la destructora acción de los años.

Lamennais afirmaba que el arte es para el hombre lo que para Dios la facultad de crear, y este principio ha tenido una elocuente interpretación entre los sencillos aldeanos eúskaros, que, aun en su propia ignorancia, han sabido exteriorizar las palpitations de sus ideas y sentimientos musicales, logrando conservar, á través de las generaciones, el vibrante y portentoso canto de Altobiskar y sus sibilantes músicas, que con tanta y tan admirable precisión nos retrotraen hacia aquella maravillosa época griega, en la que los flautistas llegaron á crear, con sus características sinaulias, una escuela propia y única.

El notable compositor y musicógrafo bilbaíno, D. Emiliano de Arriaga, ha reflejado en dos magníficas colecciones de cantos del país, titulados *Rapsodia chimberiana* y *Bilbainescas*, casi todo el interesante *folk-lore* vasco, algunas de cuyas melodías son de antiquísima procedencia. Vienen á ser la proyección espiritual de una época, y cuyos rayos luminosos resucitan algo que dormía oculto en el corazón del pueblo, de ese pueblo siempre dispuesto á sentir aquello que está íntimamente ligado con su natural psicología. De aquí el encanto de lo tradicional, cuando no se opone al verdadero progreso.



BARTOLOMÉ VALLE-BILBAO  
"Bartolo"



JOSÉ M. DE IPARRAGUIRRE  
"El gran Arlote"

¡Qué entusiasmos no despertarían hoy en el alma guipuzcoana si se volviesen á escuchar, después de tan largo silencio, las típicas notas del *Iriyarena* ó de las antiguas *Tamborradas*!

Del pueblo salieron aquellos célebres bardos galeses Taliesin, Ancurin y Lyrwarch, que florecieron durante el siglo VI, y que más tarde, en el siglo X, los que se dedicaron á este arte, sufrieron las crueldades del Destino, que les depuró un fin trágico é incomprensible. Del inspirado bardo irlandés Turlough O'Carolan, muerto en 1738, y con el que desaparece el rastro de los poetas y cantores de su siglo, aún se conservan muchas de sus composiciones en alabanza á la guerra y el amor.

En España, tras largos años de obscuridad, surgió el bardismo entre los vascos de humilde condición, y á su vez los *chistularis*, que, con tamboril y *chistúa* (silbo), expresaron las inquietudes y alegrías del alma popular.

Entre los tamborileros que más se han distinguido figura, en primer lugar, Francisco María de Arzuaga Letamendía, nacido en Tolosa el 14 de Agosto de 1800, y que, por su ligerísima cojera, fué más bien conocido por *Chango*.

Ocupó, durante diez y seis años, la plaza de tamborilero de la villa de Bilbao, ganada por oposición el año 1823, y no hubo quien le superase en la ejecución y dominio de la *chistúa*. Sus conocimientos en música llegaron á ser los suficientes para que dejase escritas varias composiciones para silbo, silbote y tamboril, siendo una de las más interesantes la *Su-danza* (Danza del fuego). Murió en Bilbao el 14 de Enero de 1881.

Fué también *chistulari* notable Roque Ansola, que durante sesenta y dos años desempeñó en Elgoibar, de donde era natural, la plaza de tamborilero, siendo admirado de todos por la perfección y maestría con que ejecutaba los aires del país. A los ochenta y ocho años (Mayo 1911) falleció en la referida villa.

El citado Sr. Arriaga, en el proemio de su *Rapsodia chimberiana*, habla así de los tamborileros vascos: «... otras veces que el Ayuntamiento salía en cuerpo de comunidad, con los maceros de albo pelucón y dalmática bermeja, rompían marcha los flámantes tamborileros; pero ya de gran uniforme, con casaca roja y bicornio galoneado. En tales momentos, el agudo pífano, con mesura tañido por el veterano *Chango*, ejecutaba aquella especie de «Sonatina del *tiruli* (que quizá se remonte al reinado de Felipe II en el siglo XVI), hábilmente secundado por el modesto atabal de «Sorguin»».

En la actualidad existen algunos tamborileros de verdadero mérito, como Justo Bilbao, en Gatica; Ramón de Almiburu, en Irureta (á su vez organista de la parroquia), y Valeriano Aguiemgui, en Zalla, cuyas melodías tienen todo el sabor primitivo. También los clásicos atabaleros y clarineros de Vitoria conservan sus tradicionales cantos, que dejan escuchar en las ceremoniosas fiestas de la Virgen de la Blanca.

Pero sobre todos ellos brillaron los bardos, que con su doble personalidad de poetas y músicos, imprimieron á sus cantatas un sello varonil y heroico.

La accidentada historia de aquel admirable artista José María de Iparraguirre (nacido en 12 de Agosto de 1820) comprueba nuestra afirmación. El «gran Arlote», como él se denominaba, depositó en el corazón de los vascos la semilla patriótica, que más tarde hubo de florecer vigorosa, y cuya exaltada musa despertó los sentimientos ocultos del pueblo, dejando una huella que aún no ha podido borrarse.

En compañía de su guitarra, el autor del *Güer-nicaco arbola*, en su peregrinación por España, Suiza, Francia, Inglaterra, Portugal y América del Sur, obtuvo resonantes éxitos por su notable voz de barítono y el excelente manejo de su instrumento, siendo aclamado más de una vez por su prodigiosa inspiración poética.

Después de un período de luchas y aventuras por la Argentina y Uruguay, regresó á su patria en 21 de Octubre de 1877, muriendo el 6 de Abril de 1881 en Zozabarro de Gabiria, á pocos kilómetros de Villarreal de Urretxúa, su pueblo natal.

Tuvo algunos imitadores que, á pesar de sus relevantes condiciones artísticas, no consiguieron obscurecerle, contándose, entre ellos, el músico guitarrista bilbaíno Bartolomé Valle-Bilbao, nacido en 17 de Octubre de 1846, el cual, á semejanza de los *biurtzaris* (improvisadores de versos), rememoraba, con sus interpretaciones, las antiguas fiestas paganas que en loor á la luna celebraban los vascos, en las cumbres de las montañas, en las espléndidas noches de plenilunio, anteponiendo á sus cantos, á guisa de estribillo, los siguientes versos:

¡Lelo... il jelo!  
Leloa... zarak.  
¡il leloa!

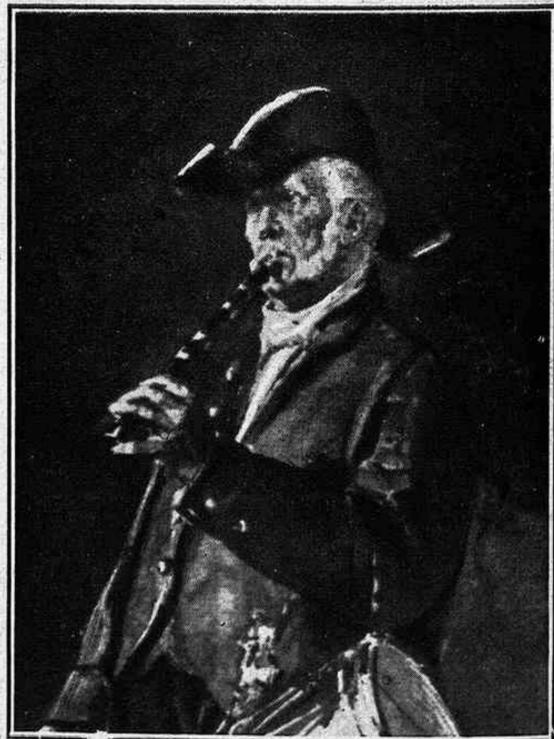
cuya interpretación viene á ser: ¡Oh, Sol, murió el Sol! ¡Las tinieblas mataron al Sol! ¡Murió el Sol!

Su completo dominio de la guitarra, en lo que aventajó á Iparraguirre, le dió gran celebridad; pero no compuso canto alguno, ni poseía la admirable voz que aquél. Marchó á la Argentina, donde permaneció desde el año de 1890 al 1895, en cuya fecha regresó á su patria, poseído de extrañas monomanías y frecuentes extravíos que poco á poco fueron acentuándose, llegando á perturbarle de tal modo, que acabó con su vida arrojándose por un balcón.

Aun subsisten, por los caseríos vascos, algunos bardos que, á imitación de los *payadores* argentinos, cantan típicas melodías, improvisando en la guitarra interesantes acompañamientos.

Sobre la música popular vasca, desconocida casi totalmente en España, ¡cuántas bellas obras podrían escribirse! Isasi, Inchausti, Sáinz Basabé, Usandizaga y Guridi ya lo han demostrado.

PRUDENCIO MUÑOZ



FRANCISCO M. DE ARZUAGA  
"Chango"

## A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización recien- te, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presen- ten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, ga- rantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

## PARA EL NENE

Fricciones de  
**ALCOHOLATO**  
es lo mejor.

CARMEN, 10, ALCOHOLERA



—No seas tonta, abuelita,  
y escucha á tu nietecita:  
Suprime tanta pintura,  
usa crema PECA-CURA  
y lograrás ser bonita.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color mo-  
reno (siete matices), rosa ó blanco, 2,20.—  
Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,25,  
5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

**PROBAD** los jabones, **PROBAD**  
los polvos color moreno (siete matices),  
rosa ó blanco, serie "IDEAL", perfumes:  
ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATI-  
NAL, ROSA, GINESTA, CHIPRE, ROCIO  
FLOR, MIMOSA, VERTIGO, ACACIA, MU-  
GUET, CLAVEL, VIOLETA, JAZMIN

3 pesetas pastilla; 4 pesetas caja. **NINGUNO**  
los supera, **NINGUNO** los iguala en perfume,  
clase ni presentación.—Últimas creaciones de  
**Cortés Hermanos, BARCELONA.**

**FÁBRICA DE CORBATAS** 12, CAPELLANES, 13  
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.  
Camisas, Guantes, Pañuelos.

# ALFONSO

## FOTÓGRAFO

Suencarral, 6 Madrid

## «LA MUJER EN SU CASA»

La labor empezada correspondiente á la 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> edición del número de Septiem- bre es un elegante y cómodo almohadón bor- dado estilo Talavera. Las demás labores des- critas en esta revista rivalizan en originalidad y buen gusto. En la sección de *Caprichos* y *Elegancias* pueden admirarse preciosos trajes para casa, paseo, *sport*, etc., siendo sumamen- te notable la dedicada á los niños. El resto del número es, como de costumbre, muy inte- resante.

Se admiten suscripciones en todas las libe- rías y en la Administración de *La Mujer en su Casa*, plaza de Santa Ana, 11. Aparta- do 56. Madrid.

**TINTAS**  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE  
**Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 71 BARCELONA  
Despacho: Unión, 21

## LA MAGNESIA BISURADA

### Cura el estómago agrio en cinco minutos

ó de lo contrario se le devuelve su importe con sólo pedirlo. Si sufre usted de gastritis, indigestión, dispepsia, ó si los alimentos que toma le pesan de un modo enorme en su estómago y no puede dormir por las noches de- bido al malestar, vaya en seguida á un buen farmacéutico y compre Magnesia Bisurada, que se suministra en polvo ó en pastillas. Tome dos ó tres pastillas ó una cucharadita de polvo en un poco de agua caliente después de las comidas, ó cuando sienta dolor, y verá cómo muy pronto contará á sus amigos cómo se curó de su mal de estómago. Cuide siem- pre de pedir Magnesia Bisurada, pues cada paquete encierra una garantía de que dará satisfacción, ó de lo contrario se devuelve su importe.

"La gracia de una señorita está en su sonrisa"



y la Crema Dentífrica de  
Colgate perfecciona la sonrisa.

Dos veces al año ha de examinar el dentista vuestros dientes; dos veces al día debéis limpiarlos con un cepillo y la Crema Dentífrica, en forma de cinta, de COLGATE. Esta preparación dentífrica da resultados seguros; limpia perfectamente los dientes y los bruñe dándoles su natural blancura. No tendréis que evitar el sonreiros si usáis la preparación dentífrica de Colgate.

Se vende donde compráis vuestros artículos de tocador.

**COLGATE & CO.**

Establecidos el año 1906.

## CONSERVAS TREVIJANO

### LOGROÑO

# TAPAS

para la encuadernación de

# La Esfera

confeccionadas con gran  
lujo

PARA EL PRIMER TOMO DEL AÑO 1919  
A 4 pesetas el juego para un semestre

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE **Prensa Gráfica (S. A.)**

HERMOSILLA, 57 MADRID

Para envíos á provincias añádanse 0,40 para franqueo y certificado

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

# LA PAPELERA ESPAÑOLA



Del modo que las  
Señoras Americanas  
mejoran su cutis

Todas las Señoras deben leer esto

Si no está usted satisfecha de su apariencia y quiere mejorar su cutis, debe usted seguir el ejemplo de sus hermanas de América, o sea desligando y eliminando poco a poco y suavemente las capas de los tejidos marchitos que se acumulan sobre el cutis puro, haciendo así aparecer la aterciopelada y fina tez de la juventud, por medio del uso de una cera notable conocida por los farmacéuticos y perfumeros por el nombre de Cera Aseptine. No importa cuál sea su edad o cuán sucio, basto o arrugado esté su cutis; adquiera en seguida una cañita de Cera Aseptine en cualquiera buena farmacia y aplíquese la toda las noches, de acuerdo con las instrucciones. Al cabo de unos días verá usted con asombro la maravillosa mejora que tiene lugar en su apariencia. De venta en las farmacias y perfumerías.

AGUAS Y BALNEARIO  
DE  
**MARMOLEJO**

Carbónicas, bicarbonatado - sódicas, magnésicas, cálcicas, litínicas, débilmente ferruginosas.

De creciente éxito en el tratamiento de enfermos del estómago, hígado, bazo, riñones, vejiga, intestinos, diabetes-sacarina, cloro-anemia, etc.

Abierto al público d. 1 de Abril al 30 de Noviembre.

Estación de ferrocarril a siete horas de Madrid y cuatro de Sevilla.

DEPÓSITO EN MADRID:  
Sagasta, 14.—Teléf. J. 274



FOTOGRAFÍA  
**BIEDMA**

Alcalá, 23.—Teléfono 730

Casa de primer orden Hay accensor

**Píldoras Saludables**  
**50** de MUÑOZ **20**  
LAXANTES  
PURGANTES  
Céntimos caja En todas las Farmacias Dosis

Lea usted los viernes  
**NUEVO MUNDO**  
REVISTA POPULAR ILUSTRADA  
Número suelto: 40 cénts. en toda España

